



Monografía sobre ficción climática

Rafael Lara

Octubre 2025

Monografías de Ciencia Ficción feminista

Ficción climática

Rafael Lara. Octubre 2025

Índice

1. ¿Puede la ficción climática fortalecer la lucha contra el cambio climático?
2. Antecedentes apocalípticos
3. Justicia hídrica
4. Organización y resistencia ante el cambio climático
5. Apocalipsis suave
6. La llamada de la naturaleza
7. Huir del clima
8. Mujer, feminismo y ficción climática
9. Mujeres, memoria y decolonialidad en América Latina
10. Ficción Climática en España: germen, eco y silencio

Nota: Parte de los artículos de este cuaderno fueron publicados en el diario La Voz del Sur en 2022, y ha sido revisados, actualizados y ampliados

Capítulo 1

¿Puede la ficción climática fortalecer la lucha contra el cambio climático?

1 El surgimiento de la ficción climática como subgénero dentro de la ciencia ficción

La ficción climática se suele definir como la ciencia ficción que aborda el futuro del cambio climático global. El término *Cli-Fi* fue acuñado en 2007 por el periodista y divulgador **Dan Bloom**¹, y alcanzó gran difusión cuando Margaret Atwood lo utilizó en un tuit en 2012². El desarrollo del género coincidió con una mayor conciencia pública sobre el cambio climático, y medios como *NPR* y *The Christian Science Monitor* comenzaron a prestarle atención a principios de la década de 2010. Desde entonces, ha sido objeto de numerosos artículos, como *Cli-Fi: Birth of a Genre* (2013), en el que la periodista **Rebecca Tuhus-Dubrow**³ establece las características del género y sus antecedentes.

En España, le han dedicado atención exclusiva la web *Ficción Climática*⁴—de la que se han extraído numerosas referencias para este capítulo— y el blog *Clima Miradas*⁵[5].

Se trata de una ficción que alerta sobre las consecuencias y denuncia la disparatada actividad humana sobre el planeta; o advierte acerca de lo que puede ocurrir si no

cambiamos drásticamente el rumbo de explotación, extractivismo, abuso y “dominio”—en el sentido bíblico— que practicamos sobre la naturaleza. Es lo que se ha venido en llamar *Antropoceno*: la era del impacto global que las actividades humanas están teniendo sobre los ecosistemas terrestres.



¹ Dan Bloom, periodista y divulgador del cambio climático, acuñó el término *Cli-Fi* en 2007 como abreviatura de “Cimate Ficción”

² Margaret Atwood, escritora canadiense, popularizó el término *Cli-Fi* al utilizarlo en un tuit en 2012.

³ Rebecca Tuhus-Dubrow, “Cli-Fi: Birth of a Genre”, *Dissent Magazine*, 2013.

⁴ Web *Ficción Climática*: <https://ficcionclimatica.com>

⁵ Blog *Clima Miradas*: <https://climamiradas.wordpress.com>

② ¿Cuáles son las características fundamentales de la ficción climática?

El tema central del género es el impacto del cambio climático en el planeta y en la humanidad. A menudo, las ficciones se desarrollan en el futuro y presentan sociedades postapocalípticas —e incluso distópicas— que se enfrentan a las consecuencias del cambio climático, en ocasiones extrapolando lo que hoy ya empieza a ser ordinario. También pueden adentrarse en posibilidades utópicas: sociedades que han logrado establecer mecanismos para contener y revertir el cambio climático, creando una relación más armoniosa con la naturaleza.

Para estas exploraciones, la ficción climática combina datos científicos y preocupaciones reales del presente con especulaciones narrativas que permiten hacer tangibles los conceptos en ocasiones abstractos del cambio climático y, sobre todo, sus consecuencias. Muchas de estas consecuencias se producen de forma imperceptible —lo que se ha venido a llamar *apocalipsis suave*—, y la narrativa ayuda a volverlas cercanas y evidentes, fomentando la reflexión y la acción.

Con estas premisas, hay que constatar que, en efecto, cada vez se publican más títulos de ficción que versan sobre el cambio climático. La mayoría han sido escritos por autores y autoras comprometidos con la lucha contra el calentamiento global, que recurren a la ficción como instrumento de sensibilización y concienciación. Aunque tampoco faltan quienes escriben ficciones destinadas a burlarse o para negar la evidencia.



Excepto para los estos negacionistas más recalcitrantes de la derecha, ya nos asaltan los fenómenos asociados al calentamiento global: veranos que se extienden a lo largo de todo el año, polución, quema de combustibles fósiles, extinción de especies, incendios cada vez más extensos e incontrolables, sequías que agrietan las llanuras y convierten las riberas en barro seco, elevación del nivel del mar, tormentas y tornados, gases de efecto invernadero... Todos estos fenómenos constituyen ejes sobre los que se ha desencadenado una emergencia climática sin precedentes y una profunda crisis ecológica.

Los manifiestos, los análisis y datos, los estudios, las movilizaciones y las denuncias sobre la emergencia climática —y sobre la inacción de los gobiernos o la locura de un capitalismo desbocado— son imprescindibles para activar a la sociedad en una lucha en la que se dilucida el futuro: el nuestro y el del planeta. Pero... ¿puede ser un refuerzo la ficción climática?

3 ¿Puede ser útil la ficción climática en la lucha contra el cambio climático?

Una investigación realizada por el autor e investigador cultural de la Universidad de Copenhague, **Gregers Andersen**⁶, basada en 60 obras de ficción climática, estudia de qué modo estas novelas *“sirven como laboratorio mental que permite simular las posibles consecuencias del cambio climático e imaginar otras condiciones de vida en la Tierra muy diferentes de las que nos resultan tan familiares”*.

En su libro de 2020, *Climate Fiction and Cultural Analysis. A New Perspective on Life in the Anthropocene*, Andersen defiende que *“el calentamiento global es mucho más que datos científicos sobre cambios en la atmósfera; también es un fenómeno cultural cuyo mensaje está siendo forjado por los libros que leemos y las películas que vemos. Y ahora hay tantos de ellos, que podemos hablar de un género completamente nuevo: la ficción climática”*. Este profesor argumenta que *“a diferencia de los números y las estadísticas, la ficción puede hacernos entender y sentir qué implican los cambios”*.

La escritora canadiense **Nina Munteanu**⁷ coincide: considera que la ficción climática puede convertirse en *“un poderoso factor de activismo”*, al ser *“un vehículo importante en la toma de conciencia ambiental”*.

Rebecca Tuhus-Dubrow⁸ insiste en la misma idea. Según ella, la literatura de ficción climática *“remodela los mitos para nuestra época, apropiándose de narrativas tradicionales para que estén de acuerdo con nuestro conocimiento y nuestros miedos. El cambio climático es extraordinario y sin precedentes, lo que nos obliga a repensar nuestro lugar en el mundo. Al mismo tiempo, al mirar sus causas y sus repercusiones, encontramos viejos temas. Siempre ha habido desastres; siempre ha habido pérdida; siempre ha habido cambio. Las novelas, como deben hacer todas las novelas, lidian con las particularidades de su entorno y utilizan estas particularidades para iluminar”*

⁶ Gregers Andersen, *Climate Fiction and Cultural Analysis. A New Perspective on Life in the Anthropocene*, Routledge, 2020.

⁷ Nina Munteanu, escritora y ecologista canadiense, autora de *Water Is...* y otras obras sobre ecología y ficción especulativa.

⁸ Rebecca Tuhus-Dubrow, periodista cultural californiana especializada en literatura y cambio climático.

las verdades perdurables de la condición humana. ... Y al final, como siempre, sobrevivimos a la tormenta o nos ahogamos”.

El periodista científico argentino **Federico Kukso**⁹ añade que *“muchos novelistas han relatado desastres ecológicos que, desde la empatía que genera una historia, acaso despierten mayor conciencia sobre los riesgos del calentamiento global”*.

Sin embargo, no todo son certezas en torno a la influencia positiva de este tipo de literatura. El investigador **Matthew Schneider-Mayerson**¹⁰ advierte que existen factores que pueden contrarrestar la perspectiva más esperanzadora. Por un lado, es posible que solo quienes ya tienen un interés previo en el tema y están concienciados consuman este tipo de ficción. En ese caso, como dicen los anglosajones, las obras estarían *predicando para el converso*, no para el escéptico ni para el negacionista. Por otro lado, si el mensaje de la obra es particularmente pesimista, puede generar sentimientos de impotencia y frustración, con un efecto paralizante que en nada contribuye a cambiar la situación.



④ Una brújula en tiempos de tormenta.

Son advertencias que conviene tener muy en cuenta. Pero el hecho de que cada vez se produzcan y popularicen más obras de ficción climática —tanto en el cine como en la literatura— parece esperanzador. Puede ser una buena forma de hacer llegar a la gente el mensaje de que las consecuencias de no hacer nada pueden ser catastróficas. Que es importante la responsabilidad individual, sí, pero que es imprescindible un compromiso global y local por parte de las administraciones y, también, de la ciudadanía.

⁹ Federico Kukso, periodista científico argentino, autor de *Odorama* y colaborador en medios internacionales

¹⁰ Matthew Schneider-Mayerson, investigador estadounidense en literatura ambiental y cultura política, autor de estudios sobre recepción de la ficción climática.

La ficción climática, en este contexto, no es solo un género emergente: es una forma de imaginar lo que está en juego. Nos permite encarnar el desastre, pero también vislumbrar alternativas. Nos confronta con lo que tememos perder y con lo que aún podríamos salvar. Como toda ficción especulativa, no predice el futuro, pero sí lo interroga.

Esta monografía explora distintas facetas de ese interrogatorio: desde los antecedentes apocalípticos que marcaron el siglo XX hasta las nuevas voces que narran migraciones, sequías, vínculos rotos y resistencias inesperadas. Se analizan obras que abordan la justicia hídrica, la relación entre humanidad y naturaleza, el papel de las mujeres en la imaginación climática, y los límites del compromiso individual frente a una crisis sistémica.

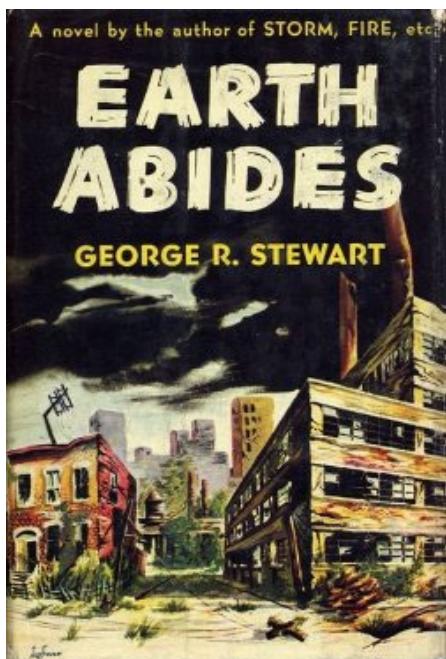
No se trata de ofrecer respuestas definitivas, sino de abrir preguntas fértiles. ¿Qué tipo de relatos necesitamos para imaginar futuros habitables? ¿Qué papel puede jugar la literatura en la construcción de una conciencia ecológica crítica y afectiva? ¿Cómo narrar el cambio sin caer en la parálisis ni en la ingenuidad?

La ficción climática no es una solución, pero puede ser una brújula. Y en tiempos de tormenta, toda brújula cuenta.

Capítulo 2

Antecedentes apocalípticos

Cuando comienza a extenderse la preocupación por la naturaleza, cuando se generalizan en la segunda mitad del siglo XX los primeros estudios sobre los cambios climáticos, la literatura de ciencia ficción ya había empezado a reflejar esas inquietudes. Incluso antes de que se popularizara el uso de la expresión *cambio climático* y se activaran todas las alertas, la ciencia ficción especulaba sobre las consecuencias de los desastres ecológicos.



Ya en un temprano 1949, un geógrafo —**George R. Stewart**— publicaba una obra entrañable -- «*La tierra permanece*» -- que difícilmente podemos encuadrar en la ficción climática, pero que merece figurar como precedente simbólico por su sensibilidad ecológica. La novela destaca la resistencia de la Tierra frente a la fugacidad de la civilización humana. Promueve una visión de humildad ante la naturaleza, sugiriendo que la especie humana no ocupa un lugar privilegiado y es vulnerable a los controles de la biosfera. Sentó un precedente importante para el género postapocalíptico y para la ciencia ficción en general, al abordar la ecología y el colapso de la civilización de una manera que influiría en obras posteriores, incluidas algunas que sí tratan el cambio climático.

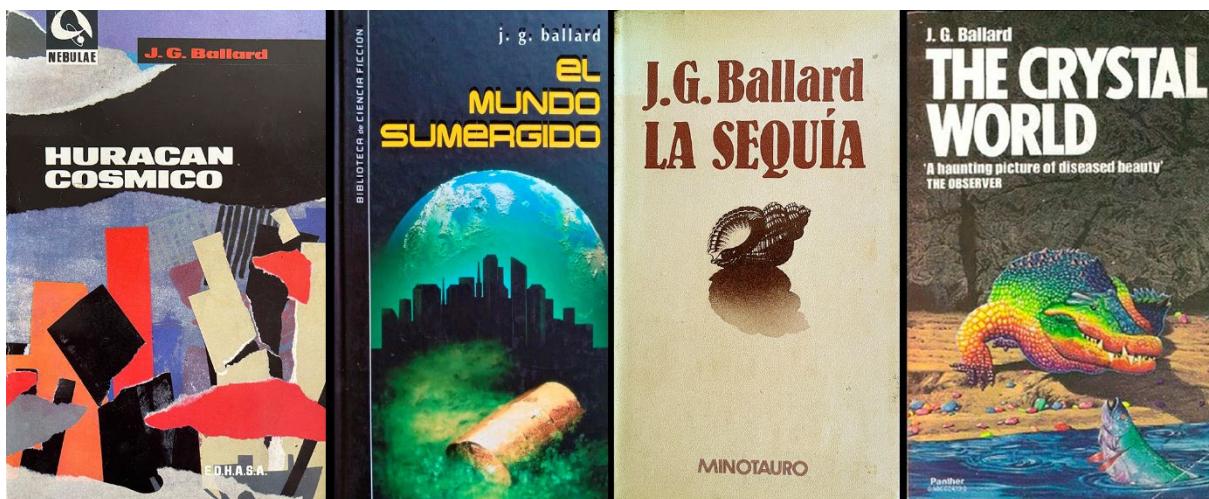
Entre esas obras, sin duda se sitúa «*¡Hagan sitio! ¡Hagan sitio!*» de **Harry Harrison**, escrita en 1966 y llevada al cine por Richard Fleischer en 1973 con el título «*Soylent Green*», traducida en español como «*Cuando el destino nos alcance*». En esta ficción, la contaminación y el calentamiento global han provocado un desastre ecológico que desertiza el planeta a escala global. Para un entonces lejano año 2022, ese escenario apocalíptico ha conducido a un futuro distópico: la ciudad de Nueva York está habitada por más de 40 millones de personas, físicamente separadas por enormes muros y alambradas que protegen a una pequeña élite con acceso a ciertos lujos como verduras y carne. Mientras tanto, la mayoría de la población málvive hacinada en calles y edificios, con agua en garrafas y alimentándose exclusivamente de las galletas Soylent, *teóricamente* elaboradas a base de plancton.



Permítanme una digresión. Esta novela es un buen ejemplo para discernir entre escenarios apocalípticos y sociedades distópicas, que tan frecuentemente se confunden. Es recurrente el uso indebido de *distopía* para referirse a situaciones apocalípticas donde la sociedad se ha desmoronado y la gente lucha desesperadamente por la supervivencia. Pero *distopía* se refiere más bien a sociedades organizadas en las que una cúpula autoritaria, no pocas veces siniestra, impone su poder omnímodo sobre el conjunto de la población. «*¡Hagan sitio! ¡Hagan sitio!*» presenta magistralmente ambas perspectivas.

Antes que Harrison, en 1962, «*El mundo sumergido*» del escritor británico J. G. Ballard ofrecía otra perspectiva del desastre. Ambientada en un futuro cercano, la Tierra se halla completamente inundada tras el deshielo de los casquitos polares. Un grupo de científicos y militares desarrolla tareas de investigación, exploración y rescate en los restos de las antiguas ciudades, de las que únicamente los edificios más altos emergen por encima de la superficie del agua como muñones de una civilización moribunda.

Ballard fue uno de los principales exponentes de la ciencia ficción británica. Tras «*El mundo sumergido*», completó una tetralogía de la catástrofe basada en los cuatro elementos: «*El huracán cósmico*» (1963), «*La sequía*» (1964) y «*El mundo de cristal*» (1966). Todas ellas exploran la relación humana con la naturaleza, la denuncia del bíblico “dominad la tierra” y las consecuencias de un mundo que colapsa.



George Turner



LAS TORRES DEL OLVIDO

Una novela visionaria sobre el cambio climático.

Algo más tarde, en 1989, el escritor australiano **George Turner** publicaba la muy recomendable *Las torres del olvido*. La historia se sitúa en la bahía de Melbourne, que ha quedado totalmente inundada por el cambio climático. El derrumbe del sistema social y económico ha dividido a la sociedad entre una élite con acceso a todos los recursos que vive en casas de lujo en los cercanos altozanos de la Bahía y una mayoría empobrecida que sobrevive como puede en los muñones de los rascacielos del Melbourne sumergido.

Al menos dos poderosas mujeres merecen ser destacadas en aquellos primeros momentos, cuando iniciaron el camino que hoy transitan tantas otras autoras.

Me refiero, cómo no, a **Úrsula K. Le Guin**, cuya obra está permeada por una permanente preocupación acerca de la relación del ser humano con la naturaleza. Por ejemplo, «*La Rueda Celeste*», publicada en 1971, se desarrolla en un futuro castigado por la violencia y las catástrofes medioambientales. No debemos olvidar la excelente «*El nombre del mundo es bosque*» (1972), que narra la lucha de las poblaciones originarias de un planeta-bosque atacado por el expolio de las compañías madereras.

Y también, unos años más tarde, **Octavia E. Butler** juega un papel de primer orden en aquellos primeros pasos de lo que ahora llamamos ficción climática. En 1993 publica «*Parábola del Sembrador*», seguida por «*Parábola de los talentos*». «*Parábolas*» es una obra maestra que muestra como en el año 2024 el mundo se desliza poco a poco hacia la



locura y la anarquía tras la degradación planetaria provocada por el cambio climático. Por suerte, han sido publicadas recientemente en España. Son dos obras verdaderamente imprescindibles en este tema.

Antes de que las voces de las autoras se convirtieran en referente de la ficción climática, ya entrado el siglo XXI, merece destacarse la entrañable novela de **Jean Hegland** «*En el corazón del bosque*» (1996). Narra las peripecias de dos hermanas que, tras el lento colapso de la civilización —lo que podríamos llamar un *apocalipsis suave*—, deben aprender a sobrevivir solas en los bosques del norte de California. Sin electricidad, teléfono ni gas, se alimentan de frutas, verduras y ocasionalmente de caza, hasta terminar viviendo en el tocón de una secuoya, grande como un cobertizo, donde se hallan a salvo de un mundo en descomposición. Es un canto extraordinario —y lírico, si se quiere— a la simbiosis con la naturaleza, de la que somos parte. No os la perdáis. La novela fue llevada al cine por **Patricia Rozema** en 2015 con el título «*En el bosque*».



Capítulo 3

Justicia hídrica

① La escasez y el uso y abuso del agua, un conflicto geopolítico y militar.

Acorde con sus muchas aristas, la ficción climática se enfrenta con valentía a muchas de las consecuencias gigantescas que el cambio climático, de no poder ralentizarlo (ya parece difícil pararlo), va a tener sobre el planeta y sobre las vidas. También es capaz de enredarse en los escenarios actuales que, de forma lenta y a veces imperceptible, nos abocan a mundos —si se quiere apocalípticos o cercanos— en los que el cambio climático se ha expresado con toda su contundencia y rigor.

Uno de los panoramas que los científicos dibujan con más insistencia es la crisis de los recursos hídricos. No es una ficción. Si hoy se sigue considerando que la lucha por el control de algunos combustibles fósiles está en el origen de muchos conflictos actuales, lo cierto es que numerosos expertos de la ONU advierten que el acceso al agua será —y ya está siendo— una de las principales causas de enfrentamiento en el siglo XXI.

Según el *The Pacific Institute for Climate Solutions*¹¹, se han registrado más de mil conflictos por el agua en lo que va de siglo. En los últimos cinco años, el número de enfrentamientos ha crecido de forma alarmante, con más de 200 casos documentados solo en los dos últimos años. El agua aparece como *desencadenante, arma o víctima* en conflictos que van desde tensiones transfronterizas hasta luchas internas por el abastecimiento. Oriente Medio, India, Somalia, Nigeria, Colombia y Yemen son algunos de los focos más graves. En Yemen, por ejemplo, casi 18 millones de personas no tienen acceso a agua potable, y la escasez agrava la crisis humanitaria. La militarización del control de los recursos hídricos es una tendencia creciente, reflejada incluso en obras de ficción especulativa.

La escasez hídrica también genera tensiones sociales y migratorias en América Latina, donde, a pesar de contar con el 31% del agua dulce del planeta, la distribución desigual y la contaminación amenazan la estabilidad regional. En Europa, la situación ha empeorado en esta década, superando ya los registros de toda la anterior.

Hemos llegado al abuso extremo del uso del agua. Los ciclos se agotan. Es nuestro talón de Aquiles, del que mayormente no somos conscientes. Hay referenciadas más

¹¹ *The Pacific Institute for Climate Solutions* <https://climatesolutions.ca/>

de 14.000 represas en todo el mundo, la mayoría en el hemisferio norte. Entre todas ellas contienen 10.000 km³, cinco veces el agua de todos los ríos de la Tierra.

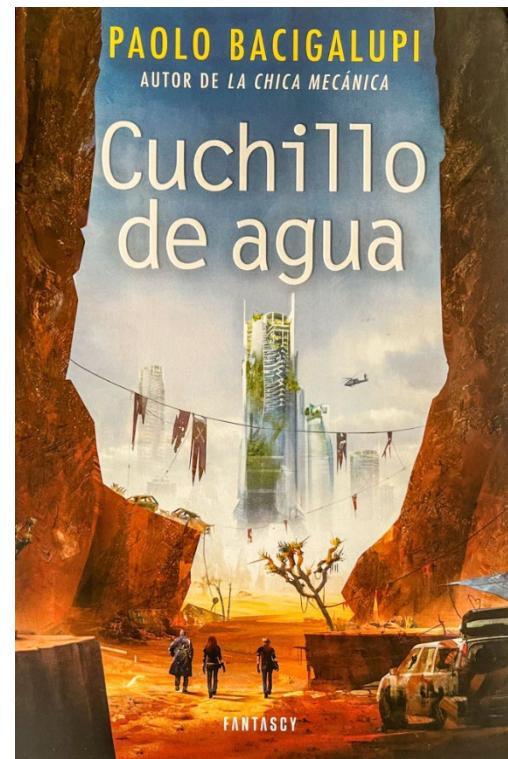
La ciencia ficción climática lo señala sin ambages. No se corta. Como dice la novelista y ecologista canadiense **Nina Munteanu**¹²: *"La ciencia ficción explora nuestra crisis del agua a través de premisas de extrema escasez y violencia devastadora (inundaciones, sequías y tormentas), trasvase de agua y acaparamiento. Las premisas exploran la manipulación del clima, las consecuencias de la deforestación extensiva y la extinción masiva de especies"*.

Permitidme seleccionar tres novelas publicadas ya en España que me parecen significativas sobre justicia hídrica y cambio climático.

② *Cuchillo del agua* (2015) de Paolo Bacigalupi

Se trata de un *ecothriller* verdaderamente espectacular. Bacigalupi muestra en su obra una especial sensibilidad hacia los efectos futuros de la emergencia climática que vivimos. Por ejemplo en la impresionante novela *La chica mecánica* o en la trilogía *Ship Breaker*. En los estados que forman el, como, el agua es un bien tan escaso y la sequía tan gigantesca que la gente hace cualquier cosa por conseguirla, hasta matar si hace falta.

El escenario que nos dibuja *Cuchillo del agua* comienza hoy a ser una realidad, no una simple especulación. El único río que riega la zona del suroeste de EE.UU., el Colorado, está absolutamente sobreexplotado, y ya comienzan a surgir voces que cuestionan su viabilidad al ritmo actual. Ciudades totalmente artificiales en lugares absurdos —como Las Vegas o Phoenix— drenan



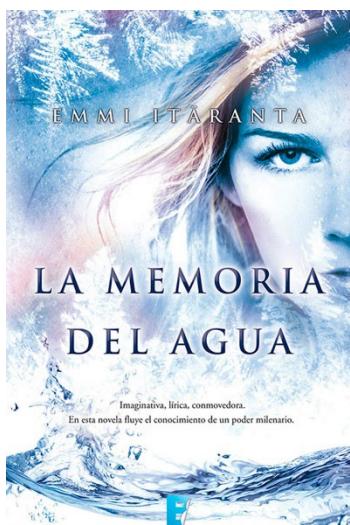
¹² Mina Munteanu <https://ninamunteanu.me/2019/10/12/science-fiction-on-water-justice-climate-change/>

el río y subsisten como si los recursos fueran eternos. La historia de Bacigalupi se desarrolla en un Phoenix agotado por la sequía extrema

Los cuatro estados dependientes del río Colorado —California, Nevada, Arizona y Nuevo México— ahora son quasi independientes y se enfrentan para controlar el agua; pero las que poseen los derechos son todopoderosas corporaciones mafiosas. Quienes tienen poder y dinero no tendrán problema para acceder al agua. Los demás tendrán que mendigar un litro en las calles. Ángel es un “cuchillo de agua”, es decir, un sicario de una de las más grandes corporaciones, y su vida se entrecruza con Lucy, una comprometida periodista que trabaja en Phoenix, y con María, una inmigrante tejana despreciada por la gente de Arizona.

Ese es otro tema muy presente en la novela: la migración climática de la gente de Texas que intenta llegar a California a través de Arizona. Los hoy chulescos tejanos sufren todo tipo de violencia, explotación, violaciones, racismo, como hoy sucede con los mexicanos que intentan llegar a EE.UU. La recreación de los problemas climáticos y sociales, y su interrelación, es magnífica.

Estoy con **Eloi Puig**¹³ cuando dice que la novela es *“un puñetazo en el vientre del estado más poderoso del mundo”*. Bacigalupi nos pone en primera fila para observar cómo sufren los zonales, cómo huyen los tejanos de las miradas de quienes ya no se consideran compatriotas suyos, cómo la rica California maltrata a todo el mundo que hay detrás de su barrera de agua.



③ *Memoria del agua* (2012), de Emmi Itäranta

La periodista, guionista y autora finlandesa **Emmi Itäranta** ha publicado una historia imaginativa y atractiva, lírica y conmovedora. Estamos en un futuro distópico dominado por China, en el que el cambio climático —que remodeló las costas por la subida del mar— ha provocado una extrema escasez de agua.

La opción de Itäranta no se centra en las causas que llevaron a ese desastre, sino en las consecuencias. Y una de ellas es la extrema militarización para el control de los pocos recursos hídricos existentes.

¹³ Eloi Puig en *El Kraken* https://www.elkraken.com/Esp/C-esp/R-Cuchillo_agua-esp.html

Noria, de 17 años, estudia con su padre para convertirse en maestra del té. No solo debe aprender la ceremonia, con su filosofía y ética subyacentes, sino también conocer el mayor secreto de su padre: la ubicación del manantial oculto del que deriva el agua para la casa de té. Tras la muerte de su padre, los militares destrozan todo y perforan por todas partes para encontrar ese manantial.

Mientras tanto, su amiga Sanja —una joven con un talento extraordinario para arreglar trastos rotos recuperados de antiguos basureros de la civilización pretérita— recupera lo que no reconoce como un reproductor de CD. En el mismo vertedero, Noria encuentra un disco, que consiguen reproducir y cuyo contenido insinúa un extraordinario secreto.

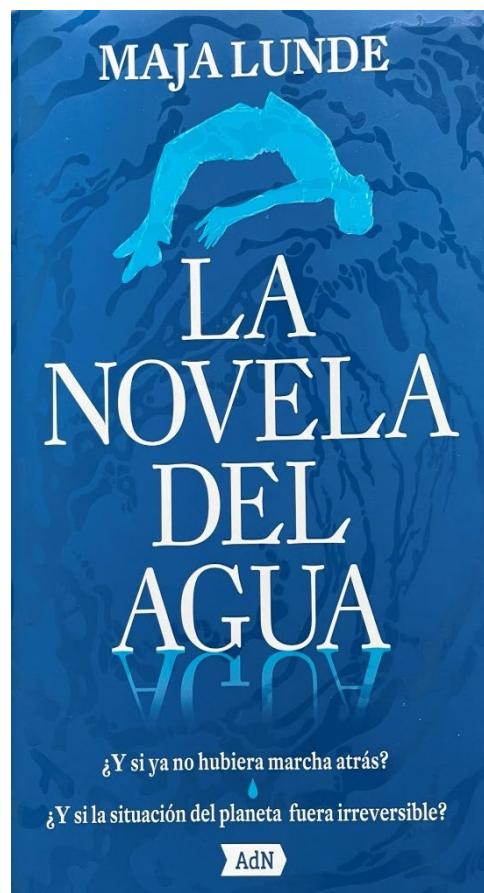
El título hace referencia al concepto de que el agua pura puede “recordar” una esencia de las sustancias que se han disuelto en ella. *Memoria del agua* es una novela que retrata un futuro que es demasiado posible.

4 *La novela del agua* (2020) de Maja Lunde.

Maja Lunde es periodista, guionista y escritora noruega. Se ha embarcado en una tetralogía de novelas sobre el cambio climático. *La novela del agua* (2020) es el segundo libro de esa tetralogía, tras el éxito del primero, *La historia de las abejas*.

La novela del agua se desarrolla en dos tramas que se alternan en cada capítulo. La primera transcurre en 2019 y nos cuenta cómo Signe, una activista ecologista de setenta años se embarca en un viaje solitario en velero con una misión devoradora: dar con su antiguo amante, que fue también activista y ahora, sin embargo, está destrozando un glaciar para vender el hielo a los saudíes como artículo de lujo.

La otra trama transcurre en 2041 y sigue a David y su pequeña Lou, que huyen del sur europeo debido a la terrible sequía y la guerra. En su huida desesperada encuentran el velero abandonado de Signe, en un lecho seco, a kilómetros de la orilla más cercana.



El periplo de supervivencia de David y Lou se entrelaza con el de Signe, conformando así una historia inspiradora y emotiva, a mi modo de ver, preciosa. En medio de la abrumadora escasez de agua aparece de nuevo una de las consecuencias más dramáticas: las migraciones climáticas (que trataremos en otro capítulo). Solo que aquí encontramos un final enternecedor.

Me quedo con esta frase de *Cultured Vultures*¹⁴: *"Las historias no pueden salvarnos de nosotros mismos, pero sí pueden ayudarnos a abrir la mente y cambiar nuestra forma de pensar, y eso es lo que nos invita a hacer Maja Lunde"*.

5 *La trilogía del agua* (2014–2021), de Claudia Aboaf

Claudia Aboaf es escritora, poeta y guionista argentina. Su obra transita entre la narrativa especulativa, la poesía y el ensayo, con una sensibilidad marcada por el vínculo entre cuerpo, territorio y lenguaje. En los últimos años ha explorado con fuerza los imaginarios ecológicos desde una perspectiva crítica y feminista.

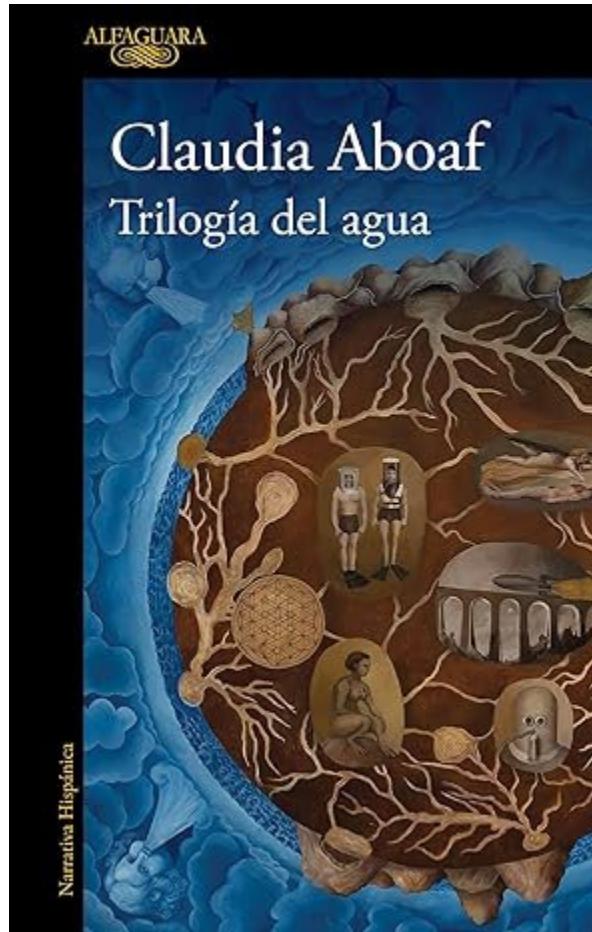
«*La trilogía del agua*» —compuesta por *Pichonas* (2014), *El Rey del Agua* (2017) y *El ojo y la flor* (2021)— imagina un futuro distópico en el delta del Paraná, donde el agua se ha convertido en un bien tan escaso como disputado. La crisis hídrica no solo transforma el paisaje, sino también las formas de vida, los vínculos familiares y las estructuras de poder.

En palabras de la autora “en *Pichonas* reproduce el gesto de dividir – que tanto daño hace – al imaginar a las protagonistas Juana y Andrea como dos cursos de agua que parecen no encontrarse nunca. Sin embargo, los ríos no se bifurcan, confluyen... Cuando escribí *El Rey del Agua* entendí que en el corazón de toda disputa está el agua dulce. Es la sustancia viscosa y despierta del origen y tal vez del final de la vida en el planeta... Somos una civilización hidráulica, y otras civilizaciones ya cayeron por el abuso del agua dulce. Es la clase de distopía de las últimas consecuencias... Fue en *El ojo y la flor* donde me pregunté cuáles son las metáforas que operan superíconos de la conciencia colectiva que han determinado esta lucha de garras y dientes, y los binarismos trágicos...».

La trilogía profundiza en la dimensión política del colapso hídrico: aparecen nuevas formas de gobierno, castas de control y redes de intercambio clandestino. El agua ya no es recurso, sino símbolo de poder y frontera. Y aborda las consecuencias de la lucha

¹⁴ *Cultured Vultures* <https://culturedvultures.com/end-ocean-review/>

por el agua: los desplazamientos internos, la reconfiguración territorial y la lucha por sobrevivir en un ecosistema devastado. Es un excelente ejemplo de cómo la literatura puede imaginar las consecuencias sociales, políticas y afectivas de la escasez de agua.



Bonus: Una última recomendación de una novela que no es directamente sobre el cambio climático: es una novela policiaca. Se trata de *Años de sequía* (2017), de la australiana **Jane Harper**. Esta estupenda novela no se puede entender sin enmarcarla en el profundo cambio que está ocurriendo en la tierra roja de Australia como consecuencia de la desaparición de la lluvia.

Capítulo 4

Organización y resistencia ante el colapso climático

① Cuando el compromiso individual no es suficiente

La ficción climática no solo imagina futuros posibles: también narra cómo enfrentarse a ellos. Este capítulo se centra en un eje que atraviesa muchas de las obras más significativas del género: la **resistencia colectiva frente al colapso climático**, provocado y agravado por un capitalismo globalizado sin escrúpulos, extractivista y depredador.

Vivimos llevando a cabo gestos cotidianos que buscan mitigar el daño: separar residuos, reducir el consumo de carne, usar transporte público, comprar en proximidad... Son compromisos necesarios, pero insuficientes.

El *Global Carbon Budget 2022*¹⁵, presentado en la COP27, estima que, con las emisiones actuales, el presupuesto de carbono restante para limitar el calentamiento a 1,5 °C se agotaría en aproximadamente nueve años. La ONU y el IPCC han advertido que superar ese umbral podría desencadenar impactos irreversibles en sistemas climáticos, ecosistemas y sociedades humanas

Por su parte, el *Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático* (IPCC - Informe AR6, 2021)¹⁶ proyecta que el aumento probable del nivel del mar para 2100 oscila entre 0,4 y 1 metro, dependiendo del escenario de emisiones. Sin embargo, no descarta un aumento de hasta 2 metros en escenarios de altas emisiones, especialmente si se produce un colapso acelerado de las capas de hielo antárticas. Estudios complementarios (NTU y TU Delft, 2025)¹⁷ amplían el rango de probabilidad y estiman un aumento de hasta 1,9 metros para 2100. Las consecuencias serán irreversibles: subida del nivel del mar, eventos extremos, desplazamientos masivos, pérdida de biodiversidad.

Y, sin embargo, gobiernos, corporaciones e industrias continúan alimentando el incendio. La lógica del beneficio inmediato se impone sobre cualquier consideración ecológica o ética. El modelo económico capitalista —depredador, extractivista, indiferente al sufrimiento humano y ambiental— es parte central del problema.

¹⁵ Global Carbon Budget 2022 – PDF oficial: <https://goo.su/9HP3Za> // Resumen en español. AEMET: [El Balance de Carbono Global 2022 – Centro De Investigación Atmosférica de IZAÑA](#)

¹⁶ <https://ipcc-browser.ipcc-data.org/browser/dataset/8441>

¹⁷ <https://bloghemia.com/2025/01/hasta-19-metros-la-advertencia-de-ntu.html>

La acción individual, aunque imprescindible, no basta. Es necesario articular formas de resistencia colectiva, cambiar las estructuras, confrontar los intereses que perpetúan el desastre. La ficción climática ha explorado estas consecuencias y narrado esa resistencia. En este capítulo traemos dos obras que abordan dos de los síntomas más visibles del colapso: la **subida del nivel del mar** y la **acumulación imparable de residuos tóxicos**. En ambos casos, lo que emerge es la capacidad de la gente para organizarse, resistir y construir alternativas.

2 Kim Stanley Robinson: el ecólogo de la ciencia ficción

Kim Stanley Robinson (Illinois, 1952) es uno de los autores más influyentes de la ciencia ficción contemporánea. Su obra combina especulación científica, sensibilidad ecológica y compromiso político. Desde la *Trilogía de Marte*, donde aborda la terraformación con un enfoque ético y ambiental, hasta *Señales de lluvia* (2004) sobre el calentamiento global, y *El Ministerio del Futuro* (2021), donde narra —a través de testimonios ficticios— cómo nos afectará el cambio climático. Robinson ha construido una narrativa que interroga el presente desde el futuro. Su visión no es apocalíptica, sino urgente: un futuro que ya se nos echa encima. Su obra ha sido considerada uno de los intentos más ambiciosos de la ciencia ficción para llegar a una audiencia amplia con una visión utópica, anticapitalista y de izquierdas.



Nueva York 2140: inundación, especulación y solidaridad

En *Nueva York 2140* (2017), Robinson imagina una ciudad parcialmente sumergida por el aumento del nivel del mar: 15 metros más alto que hoy. Las calles son canales, los rascacielos se han convertido en islas conectadas por puentes aéreos y taxis acuáticos. El edificio Met Life, en Madison Square, alberga a un grupo de personajes diversos que

protagonizan la historia: un corredor financiero, una pareja de hackers, una policía, un presentador de televisión, dos niños huérfanos, un superintendente con pasado activista.

La novela no se limita a describir el desastre. Lo que la hace poderosa es cómo muestra la **organización colectiva** que emerge en medio del caos. Los personajes, desde sus diferencias, articulan formas de resistencia frente a la especulación financiera, la corrupción política y el abandono institucional. Se crean redes de apoyo, se hackean sistemas, se ocupan espacios, se desafía el poder.

The Guardian la definió como “*una novela imponente sobre una amenaza realmente grave para la civilización*”. Y añadió: “*La ficción de Robinson nos desafía a prestar atención, a captar la complejidad del mundo, y sobre todo, a abandonar la complacencia frente al cambio climático*”. El villano aquí es el propio capitalismo, pero la novela no cae en el panfleto: hay aventura, humor, ternura, y, sobre todo, esperanza.

③ Chen Qiufan: distopía electrónica desde China

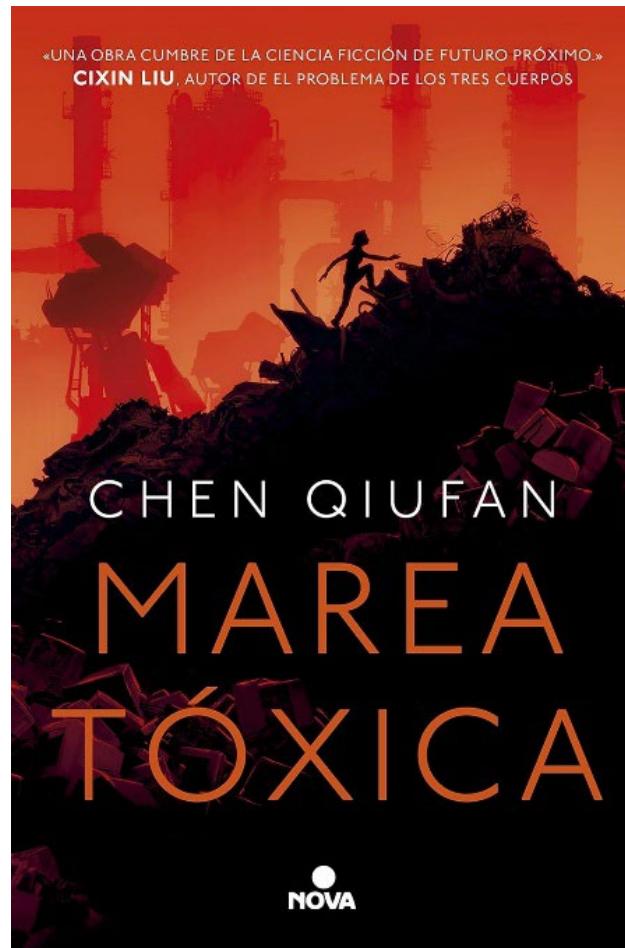
Chen Qiufan (Shantou, 1981) es uno de los autores más destacados de la nueva ciencia ficción china. Su obra combina crítica social, especulación tecnológica y una mirada profunda sobre los efectos del capitalismo global en los cuerpos y territorios. Ha trabajado en empresas como Baidu y Google China, y su experiencia en el mundo corporativo se refleja en sus ficciones.

Marea tóxica: residuos, precariedad y denuncia

Marea tóxica (2013), ambientada en *Silicon Isle*—una isla ficticia inspirada en Guiyu, la capital mundial de la basura electrónica— retrata un ecosistema devastado por el reciclaje informal de residuos tecnológicos. Allí, miles de trabajadores migrantes sobreviven entre desechos tóxicos, promesas rotas y estructuras de poder que se entrelazan con la corrupción y el capitalismo global.

Qiufan vivió en Guiyu, y su novela es tanto una historia como una denuncia. A través de personajes como Mimi —una trabajadora migrante—, Chen Kaizong —intérprete chino-estadounidense en busca de pertenencia— y Scott Brandle —representante de una corporación recicladora—, *Marea tóxica* muestra cómo la política y el capital destrozan la naturaleza y las vidas humanas que dependen de ella.

La novela funciona como crítica social, como retrato de la precariedad, y como alegato contra el modelo extractivista. Es expositiva, sí, pero también poderosa. Y en el contexto de la ficción climática, es una llamada de atención que no se puede ignorar.



Bonus: Para los amantes de la novela negra, echadle un vistazo a *Sangre a borbotones* (2002), de **Rafael Reig**, que transcurre en un Madrid inundado, donde la Castellana es navegable.

Capítulo 5

Apocalipsis suave

1 El fin del mundo en cómodos plazos

Y de repente todo cambió. Un enorme cataclismo que combinó incendios incontrolables, corte repentino de la electricidad y cambios drásticos y súbitos de las temperaturas transformó la Tierra en un planeta inhabitable. Solo un grupo reducido de personas logró sobrevivir a este apocalipsis, y ahora se esfuerzan por reconstruir la civilización, entre la falta de recursos, el caos y la violencia. Este escenario suele ser el eje narrativo de múltiples producciones cinematográficas, series televisivas y novelas sobre cambio climático que advierten sobre posibles futuros catastróficos para la humanidad.

Sin embargo, es poco probable que los acontecimientos se presenten de esa manera. Por el contrario, lo más probable es que el horror del cambio climático se vaya sirviendo en pequeñas dosis, poco a poco, sin que nos percatemos de ello. **Jean Hegland** lo retrata con precisión en su novela de 1996 «*En el corazón del bosque*», mencionada anteriormente.

En «*En el corazón del bosque*» las transformaciones se produjeron de manera paulatina, integrándose gradualmente en la rutina de molestias cotidianas. Los cortes eléctricos, inicialmente esporádicos y breves, no generaron preocupación significativa. No obstante, con el tiempo comenzaron a afectar la planificación de actividades habituales, como el uso de electrodomésticos o la lectura.

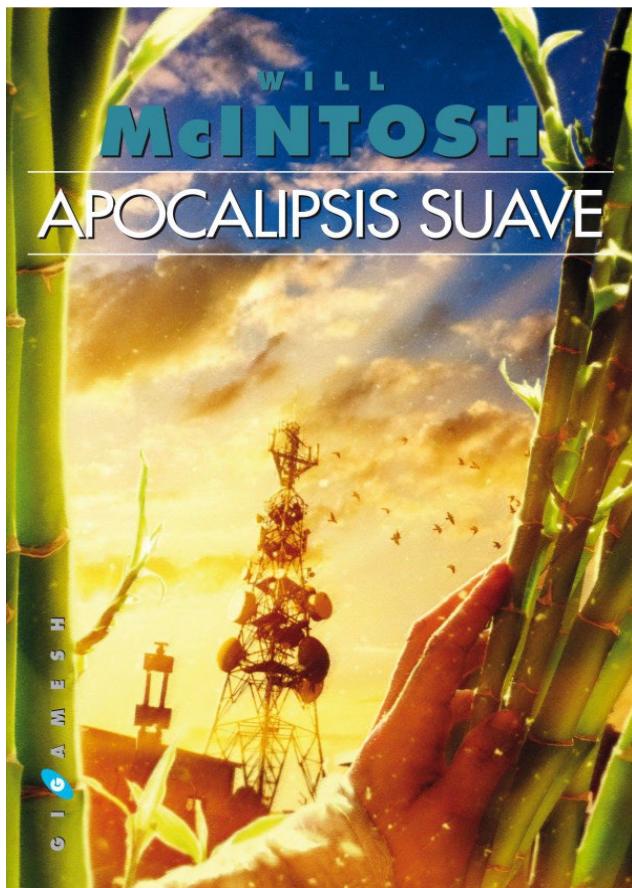
Si bien la prolongación de estos cortes no llegaba a inquietar mucho a la mayoría, un día la electricidad dejó de restablecerse. Simultáneamente, se observó la escasez de gasolina y la ausencia de tránsito aéreo. Nadie quería admitirlo ni asumirlo, pero la civilización basada en los combustibles fósiles y el torbellino de consumo se derrumbaba. En realidad, hacia décadas que la Tierra lo gritaba.

Es lo que conocemos como “*Apocalipsis suave*”—en inglés, “*Soft Apocalypse*”—. Se trata de la idea de que una sociedad se va deteriorando de forma lenta y gradual, en lugar de hacerlo por una catástrofe repentina y violenta. Se refiere a una decadencia progresiva que apenas es perceptible en el día a día, pero que a largo plazo conduce al colapso de la civilización.

La gente se adapta a esa nueva normalidad progresivamente disruptiva y acepta el declive progresivo, reajustando sus expectativas de vida. Se vive una caída constante

del nivel de vida sin que la mayoría de la población la reconozca como el fin del mundo, sino como una serie de problemas manejables. Conforme los sistemas tecnológicos dejan de funcionar, quienes sobreviven priorizan necesidades esenciales —como la alimentación, el resguardo o la convivencia comunitaria— en vez de entregarse a la violencia y provocar el caos.

2 Origen del término



El concepto fue popularizado por la novela de ciencia ficción *«Apocalipsis suave»* (2011), del escritor estadounidense Will McIntosh. En ella, el autor narra un colapso económico y energético que ocurre en un período de diez años, a través de la perspectiva de un universitario que se enfrenta a la lenta descomposición de la sociedad.

En el año 2023, Estados Unidos se enfrenta a crisis económica, medioambiental y energética de alcance global. En este contexto, individuos como Jasper, protagonista de esta historia ven imposibilitada su participación productiva en la sociedad, pasando a convertirse en meros vagabundos que se autodenominan "nómadas", que intentan sobrevivir a la espera de que las cosas mejoren.

Aunque la situación empeora, los cambios ocurren de manera tan gradual que terminan pareciendo normales; lo que a los lectores nos resulta inquietante, para los personajes se convierte en parte de su día a día. Jasper ilustra perfectamente esta adaptación: su mayor deseo es tener una pareja estable y compartir la vida con ella, actuando como si nada grave estuviera sucediendo alrededor.

La ambigüedad del título de la novela, que combina una palabra catastrófica ("apocalipsis") con un adjetivo tranquilizador ("suave"), es lo que popularizó el concepto, convirtiéndolo en una etiqueta útil para pensar narrativas de declive sin

explosión. En lugar de meteoritos o pandemias fulminantes, se trata de un deslizamiento lento hacia la precariedad, la deshumanización y la pérdida de sentido colectivo.

3 El apocalipsis suave en la ficción especulativa

La idea de "apocalipsis suave" forma parte del escenario de numerosas narrativas de ciencia ficción, además de las citadas. Estas obras ofrecen diferentes miradas sobre cómo la sociedad afronta el deterioro lento, resaltando la importancia de la resiliencia y la adaptación ante cambios que, aunque no sean abruptos, pueden tener consecuencias fatales.

Es el caso de la novela «*Clima*» (2020) de **Jenny Offill**, que explora temas de crisis climática y política a través de una estructura fragmentaria y un tono que mezcla el humor, la ansiedad y la esperanza. Se describe como una novela radicalmente contemporánea que aborda el "apocalipsis suave", el malestar existencial y la culpa climática que sentimos, a pesar de que el mundo "enfermo" del siglo XXI parece acercarse a su fin.

Mucho antes, en «*La parábola del sembrador*» (1993) de **Octavia Butler** presenta un retrato escalofriante de una sociedad que se desintegra lentamente en un futuro cercano en California. A medida que el clima cambia, el orden social se desmorona y las comunidades se vuelven peligrosamente aisladas. El libro se centra en la protagonista, una adolescente con hipersensibilidad, que intenta sobrevivir y establecer una nueva filosofía para un mundo roto.



También la «*Trilogía de MaddAddam*» —compuesta por «*Oryx and Crake*» (2003), «*El año del diluvio*» (2009) y «*Maddaddam*» (2013)— de **Margaret Atwood** es una lúcida exploración del “apocalipsis suave”. Margaret Atwood construye en estos tres libros un universo distópico en el que el colapso ecológico y biotecnológico no llega de golpe, sino que se insinúa y avanza poco a poco, hasta convertirse en la nueva normalidad.

Uno de los mayores logros de la trilogía es su capacidad para anticipar problemas actuales —biotecnología sin control, crisis ambiental, desigualdad social— y mostrar cómo los cambios graduales pueden resultar más inquietantes que los cataclismos instantáneos. Atwood no dibuja un apocalipsis explosivo, sino un deslizamiento lento hacia la precariedad y la deshumanización, en el que los personajes se ven obligados a redefinir sus valores y formas de supervivencia, incidiendo en la necesidad de la memoria, el relato y la cooperación para dar sentido a un mundo transformado.

Como una obra especialmente destacada, podríamos citar «*La chica mecánica*» (2015), una obra maestra de la ciencia ficción de **Paolo Bacigalupi**. Ambientada en un futuro post-petróleo dominado por la biotecnología y la ingeniería genética, la historia se desarrolla en Tailandia, un país que lucha contra las inundaciones y la escasez de recursos, y sigue a varios personajes entrelazados, incluida una sirvienta androide llamada Emiko.

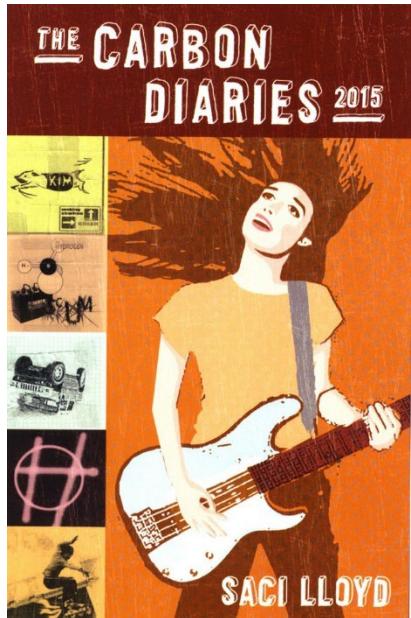
La novela es un buen ejemplo del concepto de “apocalipsis suave”: no presenta un derrumbe repentino y explosivo, sino un mundo que ha llegado al colapso a través de una serie de crisis graduales: agotamiento de los recursos naturales, desplome ecológico, crisis energética y dominio de las corporaciones biotecnológicas. Todo esto ocurre de manera progresiva, hasta que la precariedad y la adaptación forzada se convierten en la nueva normalidad para la sociedad.

Bacigalupi pone el foco en la resiliencia, la adaptación y la lucha cotidiana por sobrevivir en un entorno hostil, más que en la violencia o el caos absoluto. En resumen,



"La chica mecánica" es un buen ejemplo de ficción especulativa que explora el "apocalipsis suave": un declive lento y casi imperceptible hacia la precariedad, donde la humanidad sobrevive adaptándose a una realidad cada vez más dura, sin que la mayoría reconozca el momento exacto en que todo cambió.

Y para finalizar, una referencia breve a otra obra con un potencial extraordinario. Se trata de *Diarios del CO2 2015* (2008) de la británica **Saci Lloyd**.



Se encuadra perfectamente en este capítulo sobre "apocalipsis suave", narrando los cambios que se producen no tanto como resultado un cataclismo tremendo que de repente lo cambia todo, sino como la acumulación de una serie de crisis continuas, a veces poco considerables en la vida cotidiana hasta que se convierten en un cúmulo insopportable.

Este es el enfoque los libros *Diarios del CO2* (Lloyd ha escrito también *Diarios del CO2 2017*). Está ambientada en un futuro cercano, donde el Calentamiento Global ha llegado hasta el extremo de que Inglaterra decidió racionar el Carbono. ¿Cómo se organiza que cada persona tenga un límite de emisión de CO2? ¿Cómo se vigilan las infracciones y como se penalizan?

Y todo ello se nos cuenta a través de los diarios de Laura, una chica de dieciséis años, con todos los problemas de la adolescencia. En todo caso la obra nos interroga ¿Cuáles son los límites y renuncias que somos capaces de aceptar – y soportar – para hacer que el cambio climático no acabe finalmente con todo?

4 Conclusiones: resiliencia ante el fin sin estallido

El "apocalipsis suave" no es solo una categoría narrativa: es una hipótesis inquietante sobre el presente. Cada vez más voces advierten que no estamos ante un futuro colapsado, sino ante un presente que se deshilacha sin que lo reconozcamos como tal. Las señales están ahí: la crisis climática que avanza sin pausa, las luchas por el agua cada vez más escasa, la desarticulación social y la sustitución de los hechos por bulos y mentiras, la precarización laboral que normaliza la inestabilidad, la conversión del "otro" en el enemigo y la profunda erosión democrática que convierte lo excepcional

en cotidiano. No hay explosión, pero sí desgaste. No hay ruina súbita, pero sí deterioro persistente.

En este contexto, la narrativa especulativa cumple una doble función. Por un lado, nos alerta: nos permite imaginar escenarios de colapso lento y reconocer patrones que, en la vida real, podrían pasar desapercibidos. Pero es posible que, por otro lado, nos adormezca: al convertir el declive en ficción, corremos el riesgo de relegarlo al terreno de la fantasía improbable o lejana. ¿Estamos leyendo sobre el apocalipsis suave como si no lo estuviéramos viviendo?

La ética de la adaptación se vuelve entonces una cuestión central. ¿Hasta qué punto adaptarse es una forma de resistencia, y cuándo se convierte en resignación? Las ficciones que exploran el apocalipsis suave nos muestran personajes que sobreviven sin violencia, que reconstruyen desde lo común, que reinventan formas de cuidado. Pero también nos interpelan: ¿Qué estamos dispuestos a aceptar como "normalidad"? ¿Qué pérdidas asumimos sin duelo? Y sobre todo ¿Qué estamos dispuestos a hacer para enfrentarlo?

La resiliencia, en este marco, no es solo resistencia: es memoria, es relato, es imaginación activa, es cuidado sostenido. Es la capacidad de nombrar el deterioro antes de que se vuelva invisible. Es el gesto de seguir narrando incluso cuando parece que ya no hay historia que contar.

Y entonces, la pregunta final se impone: ¿Qué relatos necesitamos para no dormirnos en medio del derrumbe?

La resiliencia ante el fin sin estallido no es solo resistencia: es imaginación activa, es cuidado sostenido, es la voluntad de seguir narrando incluso cuando parece que ya no hay historia que contar.

Capítulo 6

La llamada de la naturaleza

1 Del mandato de dominio al reconocimiento de interdependencia

“Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.” (Génesis 1:27-28)

La tradición judeocristiana ha concebido históricamente la relación del ser humano con la naturaleza desde una lógica de superioridad y dominio. El mandato bíblico de “sojuzgar la tierra” ha sido interpretado como una autorización divina para explotar los recursos naturales sin límites, consolidando un imaginario antropocéntrico que separa radicalmente al ser humano del resto de los seres vivos. Lynn White Jr., en su influyente ensayo *The Historical Roots of Our Ecologic Crisis* (1967), señaló que esta visión teológica ha sido uno de los factores culturales más determinantes en la degradación ambiental¹⁸. Como analizaba también Augusto Ángel Maya, esta escisión ha tenido consecuencias epistemológicas profundas: las ciencias naturales han tendido a explicar una naturaleza sin humanos, mientras que las ciencias sociales han preferido pensar a los seres humanos sin naturaleza¹⁹.

Esta forma de entender el mundo ha generado, desde hace siglos, una relación desintegradora y alienada entre humanidad y entorno. Sin embargo, con el crecimiento demográfico, la industrialización, la expansión de la agricultura y la ganadería intensivas, el desarrollo urbano y, sobre todo, el avance incontenible de un capitalismo extractivista insaciable, las consecuencias se han vuelto devastadoras y planetarias. Las actividades humanas intensivas y desreguladas están provocando efectos irreversibles sobre el medio ambiente: contaminación generalizada, deforestación masiva, extinción de especies, pérdida acelerada de biodiversidad, agotamiento de recursos vitales como el agua y destrucción de hábitats enteros.

¹⁸ Lynn White Jr., *The Historical Roots of Our Ecologic Crisis*, *Science*, Vol. 155, No. 3767, 1967, pp. 1203-1207.

¹⁹ Augusto Ángel Maya, *La trama de la vida: Bases ecológicas del pensamiento ambiental*, Cuadernos Ambientales, Serie Ecosistema y Cultura, No. 1, Ministerio de Educación Nacional, IDEA, Universidad Nacional de Colombia, 1993.

Frente a este panorama, urge imaginar y construir otra forma de relación entre el ser humano y la naturaleza, tanto en el plano individual como en el colectivo. Es necesario abandonar la ficción de la excepcionalidad humana y reconocernos como parte de un entramado vital más amplio. No estamos solos en el planeta: junto a los demás seres que lo habitan, formamos parte de un todo en el que ninguno es prescindible. Estos otros seres —animales, plantas, hongos, microorganismos— son portadores de derechos, una idea que solo recientemente ha comenzado a plasmarse en marcos jurídicos y éticos, en oportuna contradicción con el relato del Génesis.



En esta línea, **Donna Haraway** propone abandonar la lógica del dominio y cultivar relaciones de parentesco entre especies, reconociendo que humanos y no humanos cohabitamos y co-creamos el mundo en común²⁰. Su propuesta de “hacer parentesco” (make kin) más allá de la filiación biológica invita a repensar las formas de coexistencia, cuidado y responsabilidad compartida en un planeta herido.

Además, existen cosmovisiones que desde hace siglos han concebido la naturaleza como sujeto relacional, no como objeto de dominio. Las perspectivas indígenas, con su énfasis en el vínculo espiritual y comunitario con la tierra, y las corrientes ecofeministas, que denuncian la doble explotación de mujeres y naturaleza bajo el patriarcado capitalista, ofrecen marcos alternativos para pensar la interdependencia, el cuidado y la reciprocidad.

²⁰ Donna Haraway, *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*, Duke University Press, 2016.

Vivimos tiempos convulsos, marcados por una crisis sistémica, planetaria y ecológica. Me atrevería a decir que no habrá soluciones sostenibles a esta crisis si no se incluye a todas las personas en su diversidad, y a la naturaleza y al resto de los seres que la conforman, como parte activa y legítima de cualquier horizonte de transformación.

Esta transformación en la conciencia ecológica —de la dominación a la interdependencia— encuentra en la ficción climática un terreno fértil para explorar futuros posibles, advertencias simbólicas y nuevas formas de relación con lo viviente.

2 Ficciones que responden a la llamada

Estas preocupaciones, aquí apenas esbozadas, están presentes en un buen número de obras que, desde la ficción, se adentran en las relaciones entre el ser humano y la naturaleza, ofreciendo escenarios sugerentes e imaginativos. A continuación, planteamos algunas recomendaciones.

El hombre que plantaba árboles (1953), de **Jean Giono**, es un pequeño cuento pionero de belleza inigualable. Narra la historia de Elzeard Bouffier, un pastor imaginario —aunque totalmente creíble— que durante años se dedicó a plantar árboles en una extensa zona de Provenza, transformando un erial desolado en una tierra llena de vida y verdor.



Encierra un potente mensaje contra la destrucción del planeta y es un canto, sobrio y austero, a la armonía mediante la cual los seres humanos conservan y enriquecen la tierra en la que coexisten con los animales, todos ellos enriquecidos a su vez por el silencioso, aunque sensible, reino vegetal.

Podéis escucharlo completo en un hermoso video de **José Joaquín Santos Leal**²¹

²¹ https://youtu.be/fkmLrNmhLeU?si=zEuYbv7_qtf-YkiM



Todos los pájaros del cielo (2016), de **Charlie Jane Anders**, es una novela muy recomendable, a caballo entre la ciencia ficción y la fantasía. La autora, transgénero y comprometida con los derechos LGTBI, ofrece una mirada singular sobre el desastre planetario: el abuso humano sobre la naturaleza provoca todo tipo de catástrofes “naturales”, pero la vida cotidiana persiste —con afectos, trabajos, rupturas y contradicciones— en medio del colapso.

Las alternativas para salvar el planeta se encarnan en los protagonistas: por un lado, soluciones tecnológicas que, sin humanidad, pueden destruirla; por otro, una magia que representa la comunicación íntima entre las personas y la naturaleza. Anders no contrapone ciencia y naturaleza, sino que intenta dotar de conciencia ética al uso de la tecnología, lo que hoy parece casi mágico²².

El clamor de los bosques (2018), de **Richard Powers**, es una novela espectacular que ganó el premio Pulitzer en 2019. Powers logra restablecer nuestro vínculo con la naturaleza a partir de una idea simple pero radiante: “Los árboles están vivos, se comunican y tienen memoria. Ellos protegen la vida del planeta y la modulan”.

La primera parte recorre las vidas de nueve personajes en historias entrelazadas, cada una con un árbol en el centro. Finalmente, este grupo —ingenieros, biólogos, informáticos, sociólogos, veteranos de guerra— converge en una cruzada común: salvar las últimas secuoyas gigantes del mundo.

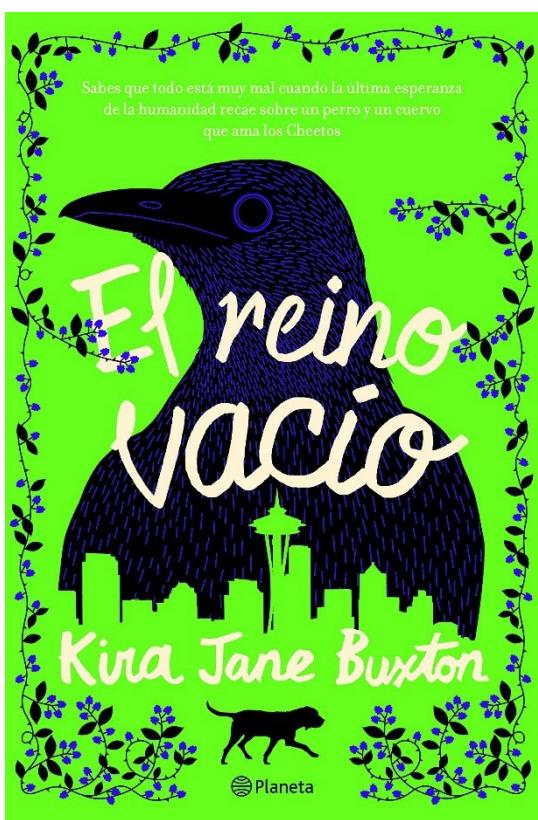
²² Mas sobre la autora y el libro:

<https://feminismo-cienciaficcion.org/2019/08/06/todos-los-pajaros-del-cielo/>

El cambio de paradigma que propone —como señala **Javier Mínguez**, de cuyo blog tomo buena parte de esta reseña²³— es tan radical que puede cambiar nuestra forma de ver el mundo y los árboles. La sabiduría que expone parece mágica a ojos occidentales: los árboles son símbolos de vida y testigos del tiempo. Se comunican, piden ayuda a los animales e influyen en todo su entorno.

Los personajes no son más que reflejos humanos de los árboles que los protegen y advierten, unidos por un invisible rizoma universal. No se trata de una simple novela de reivindicación medioambiental, sino de una epopeya ecológica que busca revertir al monstruo consumidor y deforestador del Antropoceno hacia un nuevo equilibrio.

El reino vacío (2019), de **Kira Jane Buxton**, describe un fin del mundo realmente peculiar: una novela postapocalíptica protagonizada por un cuervo. Y a partir de ahí tengo que reconocer que me he divertido un montón.



La historia del apocalipsis zombi es relatada por los animales, más concretamente por un cuervo domesticado y malhablado llamado Shit Turd —o ST, para abreviar—. Con la pérdida de Big Jim, su antiguo dueño, el único mundo que ST ha conocido se desvanece. Los animales domesticados ya no tienen humanos que los cuiden, y enfrentarse al mundo natural puede ser aterrador.

ST está acompañado por Dennis, un perro leal y entrañable. En su búsqueda para rescatar a otros animales atrapados en sus hogares, Dennis se convierte en el corazón de la historia. Sin él, ST nunca tendría el coraje de liderar a miles de animales en una batalla por sus vidas.

Sí, es una novela poblada de cuervos, perros y gatos. Pero es real. No solo porque podemos vernos reflejados en ellos, sino porque es un canto a la lealtad, la cooperación y la

²³ <https://hombreenlaoscuridad.blogspot.com/2020/03/el-clamor-de-los-bosques-de-richard.html>

resiliencia. Y porque nos muestra el desatino de la humanidad en su relación con la naturaleza, ofreciendo un cambio radical de paradigma.

Finalmente, pero sin agotar una narrativa tan prolífica sobre la relación de la naturaleza, me gustaría citar por el original planteamiento la novela *El muro* (1969). En ella la escritora alemana **Marlen Haushofer** transforma el aislamiento en una experiencia de comunión radical con la naturaleza. La protagonista, atrapada tras un muro invisible que la separa de un devastado mundo cadavérico, inicia una lenta reconexión con lo vivo: animales, ciclos, silencios. Lo que comienza como supervivencia se convierte en una forma de escucha y cuidado, donde la naturaleza deja de ser fondo para volverse interlocutora.

3 Reconstrucciones íntimas tras el colapso

Más allá de las obras aquí reseñadas, si hablamos de una nueva relación humana con la naturaleza, existen ficciones que abordan el colapso ecológico desde registros más íntimos, centrados en la reconstrucción afectiva y respetuosa con la tierra. En ellas, el vínculo con lo viviente no se presenta como épica colectiva ni como cruzada ambiental, sino como proceso silencioso, cotidiano y profundamente humano.

Entre estas obras destacan *El libro azul de Nebo* (2021), de **Manon Steffan Ros**²⁴, una novela postapocalíptica que narra la vida de una madre y su hijo en un Gales rural, donde la naturaleza se convierte en refugio, memoria y horizonte de sentido. También las citadas anteriormente *En el corazón del bosque* (1996), de **Jean Hegland**, que retrata la supervivencia de dos hermanas en una cabaña aislada, y *La tierra permanece* (1949), de **George R. Stewart**, clásico fundacional que imagina la lenta reconfiguración del mundo tras una pandemia, con una mirada contemplativa sobre el tiempo, el paisaje y la permanencia.

Estas obras no solo muestran la resiliencia humana, sino que invitan a imaginar formas de vida más sobrias, empáticas y conectadas con lo natural, en un mundo que ha dejado atrás las estructuras del Antropoceno.



²⁴ Más sobre autora y libro: <https://feminismo-cienciaficcion.org/2025/03/17/el-libro-azul-de-nebo/>

Capítulo 7

Huir del clima

1 Migraciones climáticas

Las migraciones climáticas —es decir, aquellas migraciones forzadas por cambios climáticos extremos— se incrementan en todo el mundo. Muchas de ellas se limitan a desplazamientos internos dentro del propio país, aunque su impacto humano y territorial es profundo.

El origen de estos desplazamientos se encuentra, por un lado, en los desastres súbitos (huracanes, ciclones, tifones, tormentas extremas, inundaciones...) y, por otro, en fenómenos climáticos de evolución más lenta pero igualmente devastadora, como el aumento de temperatura, la desertización, las sequías prolongadas o la erosión de suelos. A menudo, estos procesos no son perceptibles hasta que hacen la vida imposible.



Según el informe más reciente del **Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)**, en 2024 se registraron más de *46 millones de desplazamientos forzados* por causas climáticas, la cifra más alta hasta la fecha²⁵. Aunque no existen cifras globales consolidadas sobre migrantes climáticos internacionales, los datos sobre desplazamientos internos asociados a desastres permiten dimensionar su magnitud.

El su *Informe mundial* el **Centro de Monitoreo de Desplazamiento Interno (IDMC)** señala que en 2024 más del 60% de los desplazamientos ocurrieron en países de ingresos bajos o medios-bajos, y que el 89% fueron provocados por tormentas e

²⁵ **ACNUR.** *Global Trends: Forced Displacement in 2024*. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, 2025. <https://www.unhcr.org/global-trends>

inundaciones²⁶. En comparación, los desplazamientos por conflictos y violencia representaron menos de un tercio de esa cifra.

Es imprescindible destacar que la mayoría de las personas afectadas por las migraciones climáticas son mujeres, como señala el informe *Perspectiva de género en las Migraciones Climáticas* de la Fundación Ecología y Desarrollo (ECODES)²⁷. Según estadísticas del **Programa de la ONU para el Medio Ambiente**, *el 80% de las personas desplazadas por el cambio climático son mujeres*²⁸. Y cuando las mujeres tienen que abandonar forzosamente sus hogares, corren un riesgo mucho mayor de sufrir violencia, incluida la sexual. “El cambio climático nos amenaza a todos, pero son las mujeres y las niñas las que suelen sufrir sus consecuencias más duras y violentas”, afirmó la entonces Alta Comisionada para los Derechos Humanos, **Michelle Bachelet**.



El informe *Huir del clima. Cómo influye la crisis climática en las migraciones humanas*, elaborado por **CEAR** y **Greenpeace**, pone de manifiesto la desprotección a la que se enfrentan las personas que se ven obligadas a emigrar por razones climáticas, debido a la inexistencia de normas que les protejan y reconozcan²⁹. Quizás sea una de las causas migratorias más invisibilizadas. Y es que aún no existe una normativa internacional que ofrezca garantías para solicitar residencia en terceros países por motivos climáticos.

²⁶ **IDMC**. *Global Report on Internal Displacement 2024*. Internal Displacement Monitoring Centre, 2025. <https://www.internal-displacement.org/global-report/grid2024>

²⁷ **ECODES**. *Perspectiva de género en las migraciones climáticas*. Fundación Ecología y Desarrollo, 2023. <https://ecodes.org>

²⁸ **PNUMA**. *Gender and Climate Change*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 2024. <https://www.unep.org/resources/report/gender-and-climate-change>

²⁹ **CEAR & Greenpeace**. *Huir del clima. Cómo influye la crisis climática en las migraciones humanas*. Comisión Española de Ayuda al Refugiado y Greenpeace España, 2022. <https://www.cear.es/huir-del-clima>

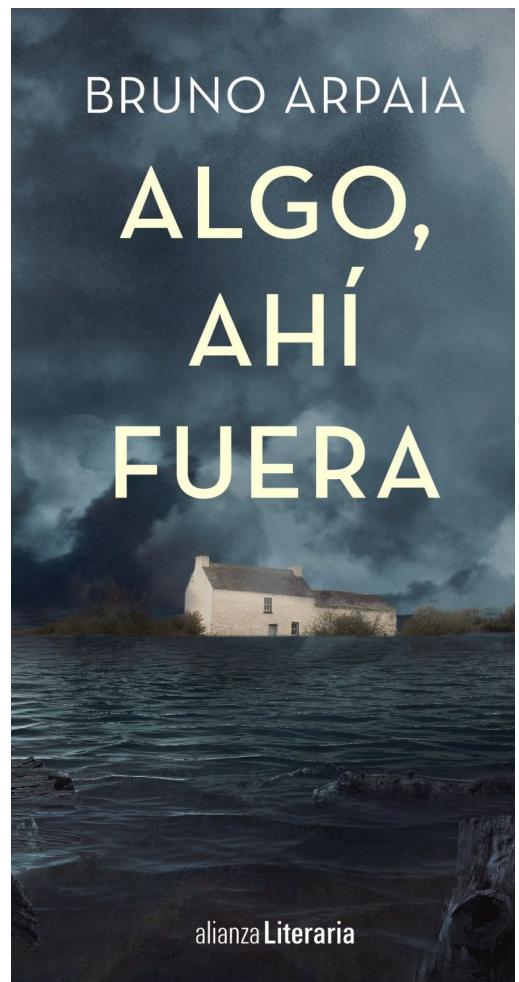
Estrella Galán, entonces directora de CEAR y hoy eurodiputada, insistió en que "es urgente y necesario establecer vías legales y seguras en casos de movilidad humana forzada, abordando con medidas concretas los casos relativos a las migraciones climáticas, a cuyas personas afectadas se les debería conceder una autorización de permanencia por razones humanitarias y reconocer su condición de refugiadas en nuestro país"³⁰.

2 Narrativas del éxodo climático

Las migraciones climáticas están marcando el presente y van a marcar el futuro. Y como no también es un tema recurrente en la literatura de ciencia ficción. Lo hemos visto en un anterior capítulo en tres novelas que se centraban en la escasez de agua, pero que reflejaban bien las migraciones climáticas que ineluctablemente provoca. Se trata de "*Cuchillo de agua*" de Paolo Bacigalupi, "*La novela del agua*" de Emmi Itäranta y "*La trilogía del agua*" de Claudia Aboaf

La clarividente y deliciosa novela "*Algo ahí fuera*" (2016) del periodista y novelista napolitano Bruno Arpaia está centrada específicamente en las migraciones climáticas.

El protagonista es Livio Delmastro, un antiguo profesor que tuvo una vida satisfactoria: daba clases en EE.UU., estaba casado con una excelente compañera investigadora y tenía dos hijos. Todo eso se viene abajo al tiempo que los gobiernos se corroen y las administraciones se vuelven cada vez más cerradas y opresivas.



³⁰ **El Economista.** *En apenas dos décadas, los migrantes climáticos superarán los 200 millones.* 6 junio 2025. <https://www.economista.es/actualidad/noticias/13394708/06/25/en-apenas-dos-decadas-los-migrantes-climaticos-superaran-los-200-millones.html>

Livio se ve obligado a regresar a una Italia casi desertizada, azotada por desórdenes sociales, corrupción, enfrentamientos étnicos y violencia en las calles. Porque el cambio climático también provoca desestructuración institucional y violencia desatada.

Como muchos otros miles, Livio debe pagar a exploradores, guías y gente armada para proteger la migración hacia el norte escandinavo, enrocado como la actual Europa fortaleza, que rechaza a quienes intentan llegar allí. Ahora los migrantes somos nosotros, los europeos del sur. Caminamos víctimas del hambre, la sed y los saqueadores, entre turbas de desesperados, a través de tierras estériles, valles calcinados y ciudades en ruinas por un continente trastornado e irreconocible.

En su camino, Livio es capaz de construir lazos afectivos y solidaridad con quienes le acompañan en esa terrible aventura. Su voluntad de ayuda en las peores condiciones nos deja al final de la novela un hermoso sabor de boca de amor y humanidad compartida.

Capítulo 8

Mujer, feminismo y ficción climática

1 Las mujeres cogen el timón

Que **Almudena Grandes**, en su novela póstuma *Todo va a ir mejor* (2022), escogiera el registro de la ciencia ficción para denunciar la involución social, el poder creciente de las élites económicas y la manipulación mediática es una reivindicación del género como espacio legítimo para la crítica política y la imaginación transformadora. En su distopía, la autora se suma a una corriente cada vez más visible: la de mujeres que recurren a la ficción especulativa para expresar lo que la literatura realista no alcanza a contener.



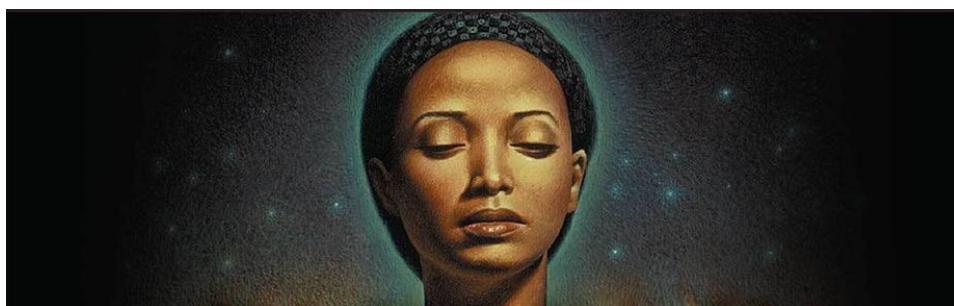
La ciencia ficción, y en particular la ficción climática, se ha convertido en un terreno fértil para autoras feministas que exploran sus angustias ante un presente opresivo, sus temores hacia futuros inciertos y sus apuestas por un cambio. En esta monografía, buena parte de las obras reseñadas han sido escritas por mujeres: **Charlie Jane Anders, Saci Lloyd, Kira Jane Bruxton, Emmi Itäranta, Maja Lunde, Jean Hengalnd, Barbara Kingsolver, Claudia Aboaf, Jenny Offill, Manon Steffan Ros**, sin olvidar a pioneras de la ficción climática como **Ursula K. Le Guin, Octavia E. Butler o Margaret Atwodd**.

Como señala Carly Nairn en *Sierra Magazine*³¹, en el género emergente de la ficción climática, las mujeres están tomando el timón. Esta afirmación no sólo refleja una transformación literaria, sino también una respuesta política a la cruzada antifeminista que se intensifica en muchos contextos. La ciencia ficción ofrece a las autoras herramientas narrativas para abordar sus preocupaciones, y en el caso de la ficción climática, el ecofeminismo aparece como un marco integrador para repensar el presente y construir futuros sostenibles³².

2 Perspectivas originales en la ficción climática escrita por mujeres

La ficción climática escrita por mujeres aporta perspectivas originales, olvidadas en otras narrativas. Estas autoras no sólo introducen nuevas voces, sino que aportan singulares aspectos que se relacionan con sistemas ecológicos extraños, una apuesta optimista y de rechazo de la pasividad y una visión decolonial imprescindible. Con ello superan las convenciones de género, hibridan estilos y reescriben las relaciones entre humanos y ecosistemas.

- **Ecologías raras:** Algunas novelas, como las de Octavia Butler y N.K. Jemisin, exploran la filosofía de las “ecologías raras”, que desafía las normas de reproducción, parentesco y familia, y propone formas de vida alternativas que reducen el daño ambiental y cuestionan las estructuras tradicionales de poder.
- **Perspectivas de comunidades marginadas:** La ficción climática escrita por mujeres a menudo incorpora las voces de comunidades históricamente excluidas, como los “futurismos indígenas”, para explorar narrativas que combinan las experiencias nativas del pasado, presente y futuro. Estas obras no sólo denuncian la crisis, sino que la reescriben desde otras epistemologías.



³¹ Carly Nairn. 13 Female "Cli-Fi" Writers Who Are Inspiring a Better Future. <https://sl1nk.com/Xxcae>

³² Marta Pascual y Yayo Herrero. El ecofeminismo una propuesta para repensar el presente y construir el futuro. <https://l1nq.com/gBn6S>

- **Esperanza y acción:** En lugar de centrarse únicamente en el colapso, estas obras buscan un nuevo comienzo. Imaginan formas de vida más justas y sostenibles, y sirven como estímulo para la reflexión y la acción, en lugar de fomentar la parálisis ante la enormidad del problema.

3 El feminismo y la ficción climática

Las mujeres, en la ficción climática, no sólo aportan nuevas voces, lo hacen desde una marcada óptica feminista, especialmente en contextos del Sur Global. Esta perspectiva no se limita a denunciar la destrucción ambiental, sino que la conecta directamente con la desigualdad de género, el patriarcado y otras formas de opresión, como el colonialismo y el racismo.

- **Ecofeminismo como marco teórico:** Las narrativas de cli-fi escritas por mujeres se basan frecuentemente en el ecofeminismo, que establece una conexión entre la subordinación de las mujeres y la explotación de la naturaleza. Desde esta óptica, el problema ambiental no es sólo tecnológico o político, sino que tiene profundas raíces culturales y patriarciales. Por ello frecuentemente sus obras proponen visiones utópicas donde las relaciones más igualitarias entre los humanos y el medio ambiente son la base de la sostenibilidad.
- **Crítica al sistema dominante:** La ficción climática escrita por mujeres desde posiciones ecofeministas cuestiona el sistema patriarcal, androcéntrico y capitalista que siempre ha considerado la dominación de la naturaleza y las personas y el extractivismo salvaje por encima de la sostenibilidad, las personas y el cuidado de la vida.



- **Interseccionalidad:** La ficción climática feminista, especialmente en América Latina, aplica un análisis interseccional que revela cómo las relaciones de poder influyen en la vulnerabilidad ante el cambio climático, considerando factores como el género, el estatus socioeconómico, la raza y la etnia.
- **Experiencias situadas:** Estas narrativas se enfocan en las experiencias específicas de las mujeres en las comunidades más vulnerables, a menudo en el Sur Global, donde la crisis climática tiene un impacto más severo y directo en sus vidas cotidianas.
- **La ficción climática como herramienta feminista:** La literatura se convierte en un espacio para explorar estas ideas y proponer alternativas. Muchas autoras reescriben los mitos del apocalipsis desde una reapropiación narrativa que privilegia la resiliencia y la interdependencia, en lugar del individualismo heroico. Las historias de colapso reflejan y recuerdan el ecocidio que ha afectado históricamente a las comunidades indígenas y a los pueblos del sur global.
- **Nuevos comienzos:** En lugar de centrarse en el luto por el pasado, estas obras proponen futuros más justos y sostenibles. La “cli-fi feminista” se convierte así en una literatura de la esperanza que busca empoderar e inspirar el cambio.
- **Selectura de la realidad:** Las autoras hibridan géneros, incorporando elementos de la mitología local, el realismo mágico y las cosmovisiones no occidentales para ofrecer una visión de la crisis climática más rica, situada y culturalmente informada.

En resumen, la perspectiva feminista no es un elemento superficial en estas narrativas, sino un pilar fundamental que guía la crítica, la reflexión y la propuesta de nuevos caminos hacia un futuro más equitativo y sostenible.

4 Más allá de la ficción: mujeres que transforman el mundo

La ficción climática escrita por mujeres no se limita a imaginar futuros posibles: también inspira acciones reales. Las historias de resiliencia, cuidado y liderazgo que pueblan estas narrativas han servido de estímulo para activistas, educadoras y comunidades que enfrentan la crisis climática desde lo cotidiano.

- En *Rebel Girls Climate Warriors*, se recopilan historias de niñas y mujeres jóvenes que lideran iniciativas ambientales, demostrando que la imaginación literaria puede convertirse en motor de cambio³³.

³³ Rebel Girls Climate Warriors: <https://www.rebelgirls.com/products/rebel-girls-climate-warriors>

- Las *KlimaSeniorinnen* de Suiza, un colectivo de mujeres jubiladas, han llevado su preocupación climática a los tribunales, exigiendo políticas más ambiciosas. Su acción demuestra que el compromiso no tiene edad³⁴.
- Proyectos como la serie web *Wonder Woman*, centrada en mujeres jóvenes comprometidas con la acción climática, muestran cómo la narrativa audiovisual puede amplificar el mensaje de la ficción literaria³⁵.
- Según UNICEF, la ficción climática escrita por mujeres tiende a centrarse en soluciones prácticas, innovadoras y empoderadoras, más allá de la mera predicción de desastres³⁶.

Estas iniciativas confirman que la literatura no es sólo espejo, sino también semilla. Las autoras de ficción climática feminista no sólo escriben mundos posibles: los siembran.

5 Colofón narrativo: *Conducta Migratoria* (2014) de Barbara Kingsolver

Los posicionamientos de **Barbara Kingsolver** abiertamente críticos en la guerra de Irak o Afganistán, o su empeño por el respeto al medio ambiente, incluso en cuanto al consumo familiar, o su compromiso con una literatura que promueve la justicia social, hace de Kingsolver una autora peculiar. Pero no es una mera propagandista. Es una excelente narradora, tan sensible a las interacciones humanas y las dinámicas familiares como a las ecológicas.



³⁴ KlimaSeniorinnen Schweiz: <https://en.klimaseniorinnen.ch/>

³⁵ Jóvenes en acción por el clima: <https://branded.eldiario.es/jovenes-lucha-climatica-wonder-women/>

³⁶ Ver: Unicef Chile <https://sl1nk.com/epQGK>

Conducta Migratoria, es realmente un trabajo impresionante. Kingsolver ha escrito un libro maravilloso ambientado en la ciudad ficticia de Feathertown, en los Apalaches. Nos encontramos allí a Dellarobia Turnbow, de 28 años, que vive en una granja, decepcionada con su matrimonio y con su vida, y en trance de acudir a cita adultera. De camino a la cita con ese amante, tropieza con un acontecimiento que le cambiará la vida: una ladera cubierta de mariposas monarca anaranjadas que parecen como fuego en el paisaje.

La apariencia majestuosa y misteriosa de las monarcas, permite a Dellarobia alcanzar la fama en Internet como descubridora de un fenómeno que confunde la comprensión humana de la migración de mariposas. Que las monarcas intenten pasar el invierno lejos del calor del sur – suelen invernar en México – no tiene precedentes. La protagonista, inicialmente ajena al debate ecológico, se convierte en testigo y agente de una conciencia emergente. El empoderamiento de Dellarobia no es heroico ni espectacular: es íntimo, cotidiano, profundamente humano.

La novela destaca por su ausencia de violencia, su belleza narrativa y su capacidad para conectar lo ecológico con lo emocional. Es un ejemplo perfecto de cómo la ficción climática puede ser también literatura del cuidado, del vínculo y de la transformación silenciosa. Y nos permite comprender mejor cómo viven el calentamiento global real las personas reales

6 Cierre y transición

Las mujeres no sólo escriben ficción climática: la transforman. Lo hacen desde sus cuerpos, sus memorias, sus comunidades. Lo hacen con rabia, con ternura, con esperanza. Este capítulo ha recorrido sus temas, sus lentes críticas y sus narrativas. Pero hay un territorio que merece espacio propio: América Latina.

En el próximo capítulo, exploraremos cómo las autoras latinoamericanas reescriben la crisis climática desde la memoria colonial, la decolonialidad y las cosmovisiones indígenas. Porque imaginar el futuro también es recordar el pasado. Y porque, como veremos, la ficción climática del Sur no sólo denuncia: propone mundos posibles.

Capítulo 9

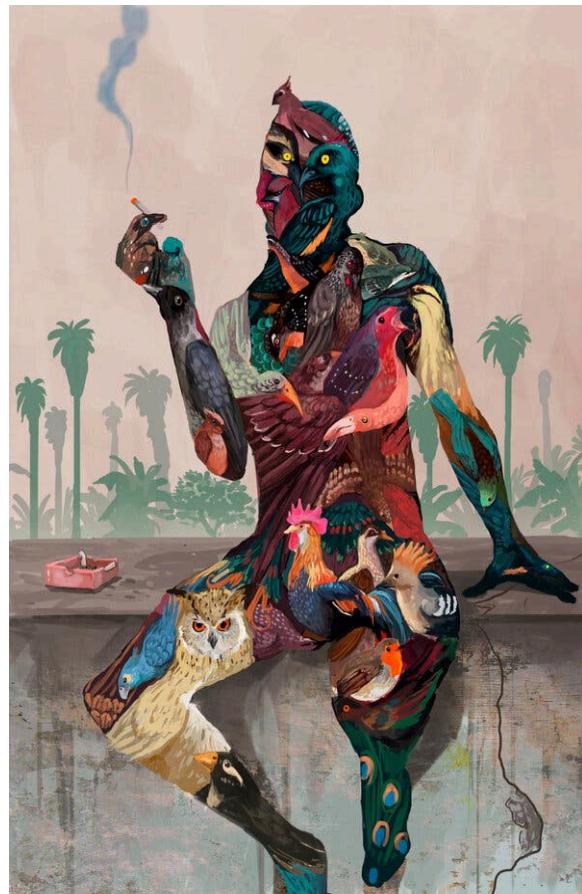
Ficción climática desde el Sur

① Mujeres, memoria y decolonialidad en América Latina

América Latina es una de las regiones más vulnerables al cambio climático del planeta. En los últimos años, ha sufrido un aumento sin precedentes de fenómenos extremos: sequías prolongadas, huracanes tempranos, incendios forestales devastadores e inundaciones históricas han afectado tanto a ecosistemas como a comunidades humanas. La desaparición de glaciares andinos —como el último en Venezuela— amenaza el acceso al agua de millones de personas, mientras que el retroceso del Amazonas y del Gran Pantanal compromete la biodiversidad y la estabilidad climática

global. La deforestación del Amazonas, impulsada en gran parte por el cultivo intensivo de soja y la ganadería extensiva, responde a una lógica extractivista orientada al mercado del norte global. Esta destrucción sistemática del bosque tropical más grande del mundo no solo libera millones de toneladas de carbono, sino que despoja a los pueblos indígenas de sus territorios y saberes ancestrales³⁷.

Esta crisis ecológica se entrelaza con una creciente ola de *migraciones climáticas*. según el Banco Mundial, América Latina podría registrar hasta 17 millones de desplazamientos internos por causas ambientales antes de 2050³⁸. Mujeres, infancias y pueblos originarios son los más afectados, no solo por la pérdida de hábitats, sino también por la precarización de los sistemas de salud, educación y cuidado.



³⁷ RAISG (Red Amazónica Socioambiental Georreferenciada), "Amazonía bajo presión", 2022

³⁸ Banco Mundial, "Groundswell: Preparing for Internal Climate Migration", 2018

A este panorama se suma una estructura de dependencia geopolítica que condiciona las respuestas regionales. La relación histórica con Estados Unidos —marcada por el extractivismo, la injerencia política y la subordinación económica— sigue operando como telón de fondo de las disputas por los recursos naturales, especialmente el agua, el litio y la biodiversidad³⁹.

En este contexto, la ficción climática escrita por mujeres latinoamericanas no solo imagina futuros posibles, sino que reescribe el presente desde una perspectiva decolonial, ecofeminista y situada. Estas narrativas no se limitan a denunciar el colapso ambiental: lo enmarcan como una continuidad del trauma colonial y como una oportunidad para repensar las formas de habitar, cuidar y resistir. Al contrario que en la tradición del norte global, que a menudo se centra en el apocalipsis futuro, las autoras latinoamericanas conectan los problemas ecológicos con el pasado colonial, la desigualdad sistémica y las experiencias de las comunidades marginadas.



2 Temas centrales en la ficción climática latinoamericana

- Colonialismo y ecocidio:** Muchas autoras denuncian cómo la explotación de los recursos naturales iniciada en la colonia persiste bajo formas neocoloniales, provocando un ecocidio que afecta especialmente a pueblos indígenas y mujeres rurales. El “cli-fi” se presenta, así, como una extensión natural de la ciencia ficción latinoamericana, históricamente comprometida con el trauma colonial.

³⁹ Gudynas, Eduardo, “Extractivismos y corrientes de pensamiento en América Latina”, *Revista de Economía Crítica*, 2013.

- **Ciencia ficción desde abajo:** Inspiradas por el concepto del cineasta **Alex Rivera**, estas narrativas muestran futuros desiguales, donde la infraestructura tecnológica convive con la precariedad y la exclusión. La distopía no es futurista: es cotidiana.
- **Ecofeminismo, decolonialidad y memoria:** Autoras como **Andrea Chapela, Claudia Aboaf** y **Silvia Moreno-García** fusionan géneros para explorar la relación entre patriarcado y devastación ambiental. La memoria histórica se convierte en herramienta narrativa y política.
- **Narrativas hibridadas:** La ficción climática latinoamericana se nutre de realismo mágico, mitología local y cosmovisiones indígenas, generando relatos que desbordan los moldes occidentales del género.

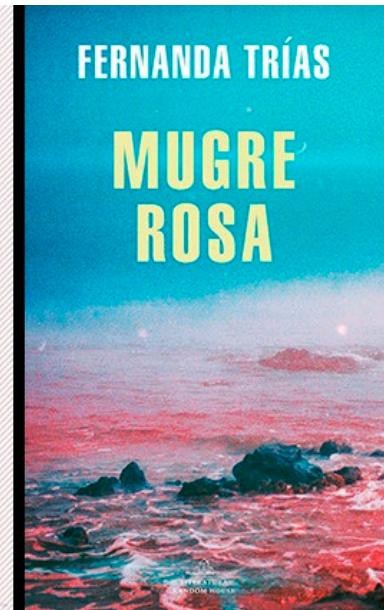
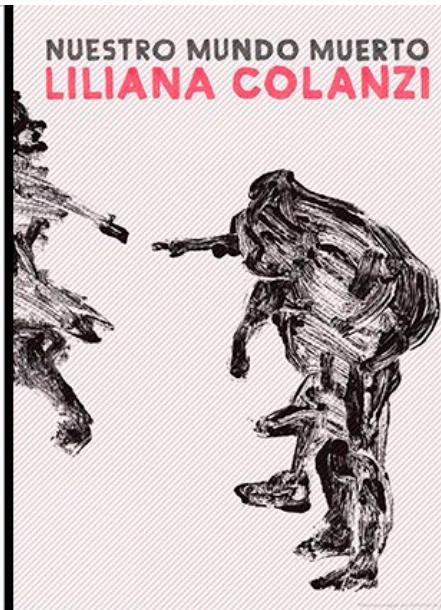
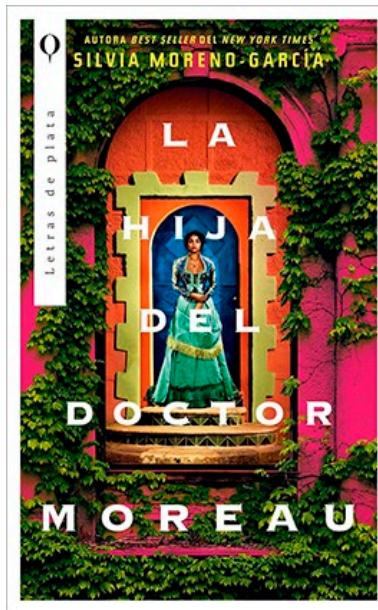
3 Algunas escritoras destacadas y sus obras

- **Andrea Chapela (Méjico):** En *Todos los fines del mundo*, Chapela mezcla crisis climática y vínculos afectivos en un escenario apocalíptico que intensifica las emociones humanas. Su obra propone futuros colaborativos y resilientes.



- **Claudia Aboaf (Argentina):** Su *Trilogía del agua* imagina un delta del Paraná devastado por la sequía y la mercantilización del agua. Aboaf escribe desde el delta del Tigre y define su obra como “ciencia ficción climática hidrofeminista”.
- **Fernanda Trías (Uruguay):** *Mugre rosa* combina ficción climática y pandémica. La plaga tóxica y la escasez alimentaria revelan la fragilidad de los sistemas de cuidado, históricamente sostenidos por mujeres.

- **Gloria Muñoz (Méjico/EE. UU.):** En *This Is the Year*, Muñoz aborda la crisis ambiental desde la identidad latina y el desplazamiento, con una sensibilidad dirigida al público joven.
- **Liliana Colanzi (Bolivia):** Su obra, como *Nuestro mundo muerto*, entrelaza ciencia ficción y terror ecológico, presentando a la naturaleza como fuerza dominante. Colanzi desafía el antropocentrismo y el androcentrismo desde una mirada crítica y poética.
- **Rita Indiana (República Dominicana):** En novelas como *La mucama de Omicunlé*, Indiana mezcla apocalipsis climático, mitología yoruba y viajes temporales, creando una estética caribeña de lo posthumano.
- **Silvia Moreno-García (Méjico):** Aunque conocida por el gótico (*Mexican Gothic*), en *La hija del doctor Moreau* reescribe el clásico de H.G. Wells en clave decolonial, conectando explotación ambiental y patriarcado.



Este auge narrativo coincide con una búsqueda de nuevas representaciones literarias de América Latina, alejadas del realismo mágico y la violencia hiperrealista. Estas autoras abren un espacio para imaginar el futuro del continente desde la historia, el cuerpo y el medio ambiente. En sus obras, el idioma compartido —el español— se convierte en vehículo de memoria, resistencia y afecto, pero también revela la diversidad interna de la región: cada país, cada paisaje, cada comunidad aporta una sensibilidad distinta ante el colapso ecológico.

La diversidad señalada invita a preguntarse cómo se manifiestan las preocupaciones climáticas en otros contextos hispanohablantes. En el caso de la ficción climática española, aún limitada en cantidad, se identifica un panorama diferente donde la presencia femenina destaca dentro de un campo. Estas diferencias podrían estar vinculadas a estructuras sociales, económicas, geográficas o climáticas particulares, así como a distintas formas de concebir el futuro y las prácticas de cuidado. En el siguiente capítulo, exploraremos cómo se articula la CliFi en España y qué tensiones, silencios o resonancias emergen en su narrativa.



Capítulo 10

Ficción Climática en España: germen, eco y silencio

La ficción climática en España vive en una paradoja. Por un lado, se constata su escasa presencia en el panorama literario nacional; por otro, se advierte una proliferación incipiente de obras que abordan el cambio climático desde perspectivas locales. Este capítulo no pretende resolver esa contradicción, sino habitarla. El papel de la narrativa climática española dentro del mundo hispanohablante se define en ese constante ir y venir entre origen y resonancia, entre silencio y promesa. Además, está en juego la posibilidad de influir y brindar apoyo consciente desde la ficción a una causa que ya es esencial para toda la humanidad.

1 El germen: cuatro antologías y algunas voces

La producción española de ficción climática puede rastrearse en cuatro antologías clave:

- *Chikara: El poder de la naturaleza* (Valrís y Ramos, 2016)
- *El futuro es bosque* (Valrís, 2018)
- *Clima futuro* (Valenzuela, 2019)
- *Estío: Once relatos de ficción climática* (VV.AA., Episkaia, 2019)



Estas obras reúnen a autoras como Aixa de la Cruz, Aroa Moreno, Covadonga González-Pola, Cristina Jurado, Cristina Martínez, Cristina Morales, Eva Cid, Gloria T. Dauden, Layla Martínez, Mª Belén Montoro, Mª Concepción Regueiro, María Bonete, Merche Montero, Regina Salcedo, Sachiko Ishikawa y la propia Giny Valrís que edita dos de las recopilaciones.

Como dice David García⁴⁰ "las voces críticas de nuestra narrativa son capaces de hacer de una catástrofe natural o de un testimonio de mala praxis, materia literaria adaptada a diferentes paradigmas, desde una situación fantástica hasta una escena en clave realista. Los relatos nos sitúan en una pluralidad de escenarios —desiertos, paisajes inundados, escenarios con bacterias letales, etc.— que plantean especulaciones sobre la vida en el planeta en un futuro no muy lejano, expresado con estilos literarios diferentes. Una lectura rápida nos puede precipitar a la conclusión de que a estos autores les une un pesimismo, sin embargo, conviene matizar esto último. Los personajes que pueblan los escenarios distópicos reaccionan ante las catástrofes climáticas y buscan tanto responsables como respuestas, lo cual debe interpretarse como un hilo de esperanza".



Como se ve la presencia femenina en estas recopilaciones de relatos es importante, y con ella fluye el ecofeminismo como corriente subterránea que vincula cuerpo, territorio y resistencia.

⁴⁰ La Ficción Climática en la nueva narrativa hispánica: <https://goo.su/VDaCPd3>

También puede mencionarse el relato *La crisálida* de **Blanca Martínez**, publicado en Nueva Dimensión en 1981⁴¹. Aunque el cambio climático no sea el tema central de la saga de "Bruna Husky", de **Rosa Montero**, -- que incluye los títulos "*Lágrimas en la lluvia*", "*El peso del corazón*", "*Los tiempos del odio*" y "*Animales difíciles*" – en el mundo de catástrofe en que se desarrolla está presente de una u otra forma el cambio climático.

El epílogo de **Yayo Herrero** en *Estío* –titulado *Reiventar lo colectivo ante el cambio climático*– aporta una clave ética: "*Hacen falta todos los lenguajes: los de la ciencia, política y economía y también los artísticos y literarios*" (2019: 197). Su voz articula la necesidad de una literatura que no solo represente, sino que actúe.



2 El eco: ¿podemos hablar de auge de la ficción climática en España?

Es verdad que diversos autores, en número menor con relación a las mujeres, también han participado en las antologías arriba citadas o publicado relatos sueltos. Además, se pueden citar las novelas *Al garete* (2020) de **Emilio Bueso**, -- relacionado con la gestión de los residuos -- o *Las crónicas del clima* (2024) de **Marcio Cataldi** y **Larissa Haringer** – profesores de la universidad de Murcia--.

Relacionadas de alguna forma con la ficción climática se pueden considerar también *Clorofilia*, (2022) de **Cristina Jurado** –que se desarrolla en un mundo apocalíptico donde un grupo de personas sobreviven--. **Álvaro Escudero**, en *El nómada de Aggar* (2017), nos presenta un planeta irreconocible y extremadamente seco. También avanza

⁴¹ Este sugerente relato se puede leer online: <https://sl1nk.com/pMj5m>

lateralmente por la ficción climática la novela *Éxodo* (2017) de **David Luna** que aborda la deshumanización, el cambio climático e incluso las migraciones.

No es un corpus muy destacado, pero sí da pie a decir que la ficción climática, sobre todo después de la antología *Estío*, parece que se va consolidando. Pero ello no deja de convivir con la percepción de que la CliFi en España sigue siendo minoritaria, sin una comunidad crítica potente y sin una tradición narrativa robusta.

3 Ficción Climática en España y América Latina: diferencias, ecos y densidades

Para comprender mejor las singularidades de la ficción climática en el mundo hispanohablante, resulta útil comparar sus dos principales polos: España y América Latina. Aunque comparten idioma y preocupaciones ecológicas, sus narrativas divergen en enfoque, tradición y contexto.

La siguiente tabla sintetiza estas diferencias:

Aspecto	Cli Fi en España	Cli Fi en América Latina
Enfoque regional	Se centra en problemas específicos de la Península Ibérica, como la sequía persistente, la desertificación en el sureste y los incendios forestales. Las narrativas a menudo exploran el colapso de la vida rural y la memoria colectiva del territorio.	Aborda una diversidad de problemas ecológicos, desde la deforestación del Amazonas hasta los efectos de la minería extractiva y la contaminación en la costa caribeña. La tradición del realismo mágico a veces se integra para dar forma a nuevas visiones del espacio.
Trasfondo histórico	La Historia colonialista española no aparece en la narrativa climática —no porque no exista una historia colonialista en el país, sino porque no se tematiza en este género—. Y eso también dice algo. .	La historia del colonialismo es un tema central. Las narrativas a menudo conectan la crisis climática con la opresión histórica, la extracción de recursos y la lucha de los pueblos indígenas: no se trata solo de contar lo que ocurrió, sino de denunciar cómo ocurrió y cómo sigue ocurriendo bajo nuevas formas

Tradiciones literarias	Dialoga con la literatura del desencanto y las distopías clásicas, adaptándolas a un contexto de colapso ambiental.	Se entrelaza con el realismo mágico, la literatura indigenista y las tradiciones orales. Autoras revisan los tropos de la ciencia ficción desde una perspectiva andina o caribeña, creando una narrativa propia.
Ecosistema editorial	El género aún no ha alcanzado un nivel editorial suficiente. Pequeñas editoriales acogen el tema en sus catálogos.	Hay un número de pequeñas editoriales especializadas en ciencia ficción que apoyan a los autores latinoamericanos. La visibilidad de las autoras ha crecido incluso en el ámbito internacional.
Densidad narrativa	Es todavía emergente. El corpus aún es reducido, pero con propuestas estéticas y temáticas que abren camino. Potencial de desarrollo en diálogo con otras tradiciones	La trayectoria más extensa. El corpus es creciente en diálogo con otras tradiciones y con una presencia crítica y académica más robusta

Lectura interpretativa: La ficción climática española aparece como una narrativa emergente, con obras que comienzan a explorar el cambio climático desde perspectivas locales y estéticas diversas. En contraste, la latinoamericana muestra una densidad narrativa mayor, con raíces históricas profundas y una articulación crítica más consolidada. Esta diferencia no implica jerarquía, sino ritmos distintos de maduración literaria. Ambas contribuyen significativamente al imaginario climático en español.

4 El silencio: una promesa por cumplir

Este capítulo concluye con una invitación. La ficción climática española está en silencio, sí, pero no en ausencia. Las voces que han emergido —aunque escasas— muestran caminos posibles: desde la poética contaminada de *Atardecer nuclear* (Cristina Morales) hasta el cuerpo-territorio de *Amaiur* (Aixa de la Cruz). Hay germen, hay eco, y hay silencio. Lo que falta es el bosque.

Parafraseando a **Glen A. Love**, la literatura puede redireccionar la conciencia humana hacia una nueva ética y estética ecológica. En España, esa tarea está aún por hacerse. Pero vale la pena embarcarse en ella.

La ficción climática alerta sobre las consecuencias del cambio climático global y denuncia la disparatada actividad humana sobre el planeta; o advierte acerca de lo que puede ocurrir si no cambiamos drásticamente el rumbo de explotación, extractivismo, abuso y “dominio” —en el sentido bíblico— que practicamos sobre la naturaleza.

Esta monografía recoge diversos aspectos sobre los que navega la ficción climática, una narrativa que muchos consideramos un aporte fundamental en la lucha contra el cambio climático. Como ha dicho Yayo Herrero: “Hacen falta todos los lenguajes: los de la ciencia, política y economía y también los artísticos y literarios”

